PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

Política - Economía - Ciencias - Informa-ción

Año I - Número 1 - Precio: 0,75

REVISTA SEMANAL

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Partido Comunista de Euzkadi

Rer. 248
1

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

ERI

Política - Economía

Ciencia - Información

Editorial Euzkadi Roja
Buenos Aires, 4. - BILBAO

© Archivos Estatales, mecd.es

AE ARCHIVOS ESTATALES

ERI

Revista semanal del Partido Comunista de Euzkadi, que reflejará en su contenido todas las vibraciones de las horas actuales, esclareciendo problemas que las masas populares antifascistas tienen planteados actualmente en su lucha contra las fuerzas del fascismo internacional y por la sociedad del mañana, donde los productores rijan sus propios destinos.

La radicalización y el ascenso ideológico de la clase obrera, de los intelectuales y de la pequeña burguesía, producto de la gran cantidad de luchas político-sindicales que en los pueblos ibéricos han tenido lugar en los últimos años, desde la instauración de la República, luchas acentuadas enormemente durante los acontecimientos que precedieron al levantamiento faccioso del 18 de julio, y acusadas con líneas indelebles desde el comienzo mismo de la insurrección hasta nuestros días, plantea continuamente problemas que es necesario esclarecer desde el punto de vista teórico, doctrinal y de su resolución práctica.

La corriente cada vez más potente de unidad de los partidos obreros, y la necesidad de que exista un órgano teórico que bajo la dirección del Partido Comunista de Euzkadi y de su estimado timonel el secretario general, camarada Astigarrabia, impulse e interprete esta misma unificación en un sentido marxista-leninista, recogiendo los deseos de la inmensa mayoría de los obreros, entre los cuales ha arraigado la necesidad del Partido Unico del Proletariado, fuerte, monolítico y de disciplina férrea.

La necesidad de que la política de unificación popular sea divulgada y explicada, al objeto de fortalecerla hasta conseguir que la política vasca discurra por los cauces marcados por un Frente Popular donde todas las organizaciones antifascistas estén representadas, hermanadas bajo la consigna de hacer triunfar a las fuerzas de la democracia sobre las fuerzas reaccionarias del fascismo.

La necesidad de que los milicianos en la vanguardia y la población en la retaguardia tengan un órgano donde se compendien la educación teórica y la información precisa de la situación internacional, nacional y local.

La necesidad, en fin, de que los diversos problemas de la guerra, de la producción y de la cultura puedan ser analizadas desde el punto de vista revolucionario del marxismo-leninismo, justifican sobradamente la publicación de ERI.

© Archivos Estatales, mecd.es

POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

ERI

EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

AÑO I
NUM. 1
ENERO 1937
PRECIO: 0'75

POLITICA DE PROVOCACIÓN

Por Juan ASTIGARRABIA

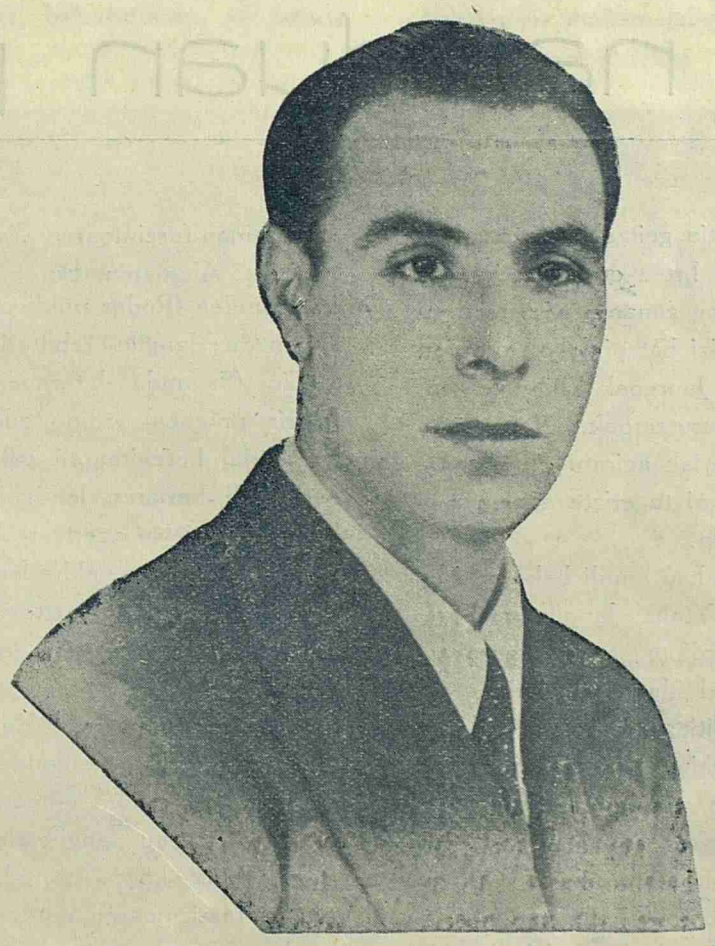
El fascismo es la guerra

Desde el monstruoso y diabólico incendio del Reichstag, planeado y ejecutado por el siniestro Göering para multiplicar la feroz represión contra la clase obrera germana, principalmente contra nuestro heroico Partido Comunista alemán; hasta los recientes actos de piratería llevados a cabo en aguas del Cantábrico por el crucero nazi «Köenigsberg» para intimidar a los Gobiernos de Euzkadi y de España y servir los designios hitlerianos de encender una conflagración europea y mundial, toda una gama de provocaciones y de crímenes han sido puestos en juego por el fascismo teutón.

Ciertamente que no es sólo Alemania la gran potencia que ha vuelto sus espaldas al liberalismo: le acompañan Italia y el Japón, otros dos focos de complicaciones internacionales; pero a la hora actual, es Hitler quien constituye el principal peligro para la paz mundial. Esto no quiere decir, claro está, que exista fascismo «malo y menos malo», ya que todo sistema fascista, pese a su mayor o menor grado de agresividad circunstancial, es igualmente criminal, puesto que responden a un mismo fin, cual es el de acabar en todos los pueblos con todo lo que a través de los tiempos nos han venido legando la civilización y el progreso humanos.

El hecho de la mayor virulencia del fascismo alemán se explica teniendo en cuenta que el asalto de Hitler al Poder se produjo en Alemania—el país capitalista más avanzado de Europa; el que poseía el movimiento obrero más desarrollado; el centro de la teoría y de la práctica de la II Internacional—cuando la cima de su reconstrucción industrial había sido ya alcanzada; cuando la iniciación del nuevo ciclo de guerras y revoluciones mostrábase en el ex Imperio con tal violencia que rompía toda estabilidad, poniendo en evidencia el fracaso de todos los métodos puestos en práctica por la socialdemocracia para impedir el creciente descontento revolucionario de las masas laboriosas de Alemania.

Y ocurre que la política hitleriana—atada al sistema de Versalles—, lejos de solucionar la depresión financiera del capitalismo alemán, lejos de conducir al pueblo hacia su bienestar, aumenta la miseria de la clase trabajadora; agrava cada vez más los problemas financieros, económicos y sociales del Reich, viendo, además, cómo las simpatías del proletariado alemán por la lucha antifascista en España se manifiestan y acrecientan de día en día; y cómo el reciente pacto rumano-polaco le cierra las puertas de la frontera soviética; todo lo cual impulsa a Hitler a adoptar sus resoluciones de loca desesperación y agresividad, cuyo signo más reciente se nos ha mostrado en Euzkadi a través de la actuación provocadora, en nuestras propias aguas, del buque de guerra hitleriano «Köenigsberg».



El camarada Astigarrabia, Secretario General del Partido Comunista de Euzkadi, firme timonel y guía de las masas populares de Vasconia

La bancarrota de la Alemania de Weimar agrupó a la reacción burguesa en torno a la consigna del Gobierno de Hitler, alimentador de la borrachera nacionalista de la pequeña burguesía y de los bajos instintos del lumpenproletariado; pero el fascismo alemán, que ha especulado también con el señuelo del retorno a la Alemania de anteguerra, no ha podido brindar a los trabajadores alemanes otra perspectiva que la guerra, la explotación capitalista más desenfrenada y la privación de todos sus derechos políticos.

«Una paz eterna haría una Humanidad decadente», proclama el

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

«führer». «La Sociedad de las Naciones, por sí sola, es cero», agrega. Y fiel a esos postulados belicistas prosigue sus campañas de «chantage» diplomático y sus provocaciones de todo género, especulando sobre la guerra y orientándose hacia ella, buscando con la expansión territorial una posible «salida» para su pavorosa crisis nacional.

Por otra parte, la pretendida «revolución» interior llevada a cabo por el nacional-socialismo, lejos de ser una solución para la terrible crisis en que viene debatiéndose el Reich, lejos de retornarle a la Alemania de anteguerra, la precipita cada vez más y más en la miseria y en la desesperación.

La demagogia alemana ofrecía trabajo para todos los súbditos de su Estado fascista, y les encierra en campos de concentración y en laboratorios de productos deletéreos.

Les ofrecía pan, y les raciona con «ersetzen» (sustitutivo sintético del pan).

Les ofrecía libertad, y mediatiza sus sindicatos, conduce a la ilegalidad a los partidos de clase, prohibiendo su Prensa y el derecho a la tribuna.

Les ofrecía bienestar y les obliga a trabajar jornadas agotadoras en la fabricación de material bélico y de venenosos gases asfixiantes.

Les ofrecía justicia, y les somete a un Código amparador del régimen bestial de hacha y patíbulo.

Les ofrecía salarios altos, y les señala jornales envilecidos y de miseria, pagándoles con moneda depreciada, signo de su ruina financiera.

Les ofrecía cultura, y les brinda el espectáculo de los autos de fe con la quema de las obras más insignes del ingenio humano, y la instrucción militar obligatoria de la juventud en los «campos de trabajo».

Y ahora, llevado el pueblo al límite de la explotación y de las privaciones, lo conduce a la guerra de conquista como única salida para acabar con tanta miseria, pretendiendo transformar a Europa y al mundo en una gran casa parda.

Pruebas de la continuidad y método de los planes imperialistas de Hitler las tenemos bien cerca si analizamos sus concomitancias con Franco y los demás militares españoles sublevados; su juego público y subterráneo frente al pacto de «no intervención»; su ruptura diplomática con el Gobierno legítimo de la República española y el reconocimiento de la Junta facciosa de Burgos. Y, últimamente, las insolencias provocativas de su Armada frente al Gobierno de Euzkadi.

Pero ante tamaña barbarie, ante tales provocaciones, la voluntad de detener el brazo de los incendiarios del Reichstag y de los piratas del «Köenigsberg» se acrecienta. Y todo lo que hay de honrado, de progresivo y de liberal en el mundo se apresta, en un frente único con la clase obrera, a parar y rechazar el empuje criminal del movimiento fascista, el enemigo más feroz del progreso y de la civilización, azote de la Humanidad contemporánea.

ASTIGARRABIA' TAR Jon

Ardalla nai duan politika

Germanitar langilien ezigarri basatia geitzeko asmoz, Komunist-alderdi alemanaren aurkarako brtez ere, Goering sumintiak asmatu ta eragindako Reitxtag zanaren erreture donta Europan ta mundu osoan sutaro bizi bat pixteko, Hitlerren gea ezkeroz Euzkadiko ta Españiko Jaurgoak bildurtzearen, asmoaren aldez, «Koenigsberg» gurutzeroak, Kantauriko uretan amaira eraman dituan biraukeriak agiratu diraneraño, teuton faszismoaren bitartez, ardallagai ta erizte guzien motallo ugaltsu bat jokuan ipiñia izan da.

Liberaltsunari erebiratu zayon erraltsu aundi bakarra, Alemani izan ez dala egi da, izan ere; Ytalik, Japoik eta bezte nazpildari bik, agi berean, laguntzen diote; gauden garayan, munduko pakearen estirik nagosiena Hitler degu, baña.

Faszismo txarren edo txarean pitiagorik izan leikeanik, agi onek adirazten ez digula, argi zaigu bere geyentsu edo gutxientsuaren galgari ezik, faszismo arau-mota guzia, edozein erako-dala, eriztale ezaguna dalako; geyentsu bada, gutxientsu bada, amaitzun baten bide berean dijoaz; eri guziek, aroan-zear dijoazela lortu eta berendu dituzten obariak aunatu, ezereztu nai bait-dituzte; er-ondealaren (civilización) ta aurezkiaren etsai amorratu bait-dira.

Aleman-faszimoaren eragaitz (virulencia) aundiengo agia. Hitlerek, Alemania, Europan dan kapitalist-erirk aurieriengo er-altsundea (Poder público) atxitu zuala gogoan izan ta adiratzen da; langile-erabilterik aziena zuana; bigarren er-altsuarteko (Segunda Internacional) erakiaren ta egipenkiaren (teoría práctica) erdido edo bilbarutia (centro) bere lan-are (industria) beregitearen galurera iritxi zanean, irabiotsun ta gud-arodi beriaren lendakia imperio edo er-menpe izantakoan, ain aretsu agertzen ziren, nun-ta, egokial guzia austen zuan, Alemaniko aldra-langiletsuen irabiotsun pozge azizarea (creciente) galerazteko, sozial-demokraziak, egipenkian (en la práctica) ipiñiriko eraki guzien eratzakea (fracaso) adirazten zuala.

Eta gertatzen da, Hitlertar politika, Versalesko eraki edo sitemara loturik, alemandar kapitalismoaren diruzkitsunaren eraixtea (depresión) eragotzi bearean, eriya, bere on-izatera eraman bearean, langile-aldra, edo klasearen mixeria geitzen dula; Reitx-eko partzantal (social) eta diruzkitsun-agiak, Españin, faszismoaren aurka gudan ari dan langile-aldra (proonak, nola agertzen diren ikusiaz gañera, batez ere. Eta letariado) aldraganango egunez-egun, geitzen diren zale

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

oraintsungo, Rumani - Polonik egin duten alkar-aditsunak, sovieterako mugaren ateak ixten dizkiola ere bai. Guzi onek, Hitler, etsipen ta eraunzi zorokiak artzera beartu du, noski; bere ikuŕ-atsak (signos) Euzkadin, gure ur beretan, «Koenigsberg», itlertar gud-ontziak, bere jazpen aurkaritsuan zeaŕ e erakutzi digu.

Beimar-ko Alemaniaren malkaŕotak, burges atzeratiak, Hitleŕen jaur-goagango esian, sardan bildu zituan; jaurgo aura, abertzale-burgestitxo-ordikeriaren elikagaŕi zan; «linpen-proletariadoaren» griñ zaŕanpariak; gud-auŕezko Alemanirako itzultemalua maltzurki erabiĺi duan faszismo alemanak, bere eŕiko langiĺieri bezte begiztarik opaldu ezin izan die, guda, baizik.

Onez gañera, dirutzaŕaren erarkeria (del capitalismo, explotación) ta eŕ-enki (derecho político) guzien ezakia.

«Pake betiraukor batek umatz iraulkor bat egingo luke.» Au, «furer» kaskallu berak esan du, ta Kristok: «Borondate onezkoentzat, lurrean, pakea izan bedi.»

Eŕ-altsu-partzanta, berez bakarrik, gauz utsa da, uŕengo dasaigu Hitler gaĺaŕak.

Eŕi aunatuari bizi-almena eman nai diolarik estukatzen duan eriotz-andalak ito ez dezan eŕiz aldairatu nai luke, ta toki lasayako baten biĺa dabiĺ ta bere naimen laŕi oŕek gudaren malu gezurtia, bezte eŕ-altsuak bildurtzeaŕen gora ta bera, une-garai guzietan darabiĺ; bezte sendakairik ez-baitdauka; bezte aldezgaŕirik asmatu ezin du.

Beztekiz, «nazional-sozialismok» amairatu bear zuan irabitzuna (revolución) Reitx danbalatsua ikaraka daukan leizetik atera bear zuan agi onaren ordez, gud-auŕezko aro ugaltzura itzuli bear zuan gertukiaren lekuan, aunatsuan, mixerian azpirago dijoala dakusgu.

Hitler-tar «demagojiak» faszist-eŕiaren eŕitar guzientzat lana eskeintzen zuan, ta-ordezki, bilbaŕutietan, ta lantegi pozoitsuetan sarturik dauzka.

Ogia eskeintzen zien, ta eŕazio-txartelak damaizkie.

Askatazuna eskeintzen zien, ta sindikato edo partzantu etan bitartetzen zaye; beren izparkitzuna ta itz-eleztona eragotzirik, legearen aurkara daramatzi.

Ongi izana eskeintzen zien, ta egunki-lan luzegiak lanez osatzera beartzen ditu, ta oek gudarako gayetan ta ats pozoitsu-artean.

Donkitea (justicia) eskeintzen zien, ta aizkora ta urkamendia aldezten ditun lege-araupean lakiturik dauzka.

Aloger igoak eskeintzen zizkien, ta irabazpen erkiñak, mixeri-apuŕak, diru maiztueez ordaintzen dizkiela; bere dirutsun-eŕugiñaren adirazgaŕia.

Erakustiza (cultura) eskeintzen zien, ta umatzak idatzi ditun lanik onenak fede-autoetan eŕeaz ikuskai mingaŕia damayela, ta bil-baŕutietan soldauskarako erakaskinara beartzen ditu.

Ta orain, erarkeriaren (explotación) ta ezakiaren gaĺendara eŕiya eraman dunean, bezten erten-biderik ez dunean, menpetzun-gudara darama; mixeriaren osagaŕiz, bezterik asmatu ezin bait-du; ta gañeraz, Europa ta mundu osoa, «Kasa parda» izatera itzuli nai du.

Hitleŕen asmo menpetsunkien jaŕaitsunaren adirazgaŕiak, Franko ta gañerazko general, bekainduekin ditun alkarkitsunetan, uŕ aski ditugu, «bitartetu ezaren» aditzeari agerian ta ezkutuan dagion jokuan, Españiko Jaurgo legezkoakin aditzaustean ta Burgos-ko bekaindu batzenak jaurgoakin izan ditun gora-beerakizun gaĺaŕak.

Baña orrebezte basatikeriaren auŕean, ardaĺa nai duten axaki orien auŕean, Reitxtag zanaren eŕetarioen bezo-suminтia geld-arazteko naimena, ta «Koenigsberg»-eko piratena ere, goituaz dijoa. Eta ondratuz dan guzia, aŕetakitsu ta askatitsu, munduan danik ugaltsuena dala, faszismoaren igitze basatiaren aurkez jaikitzen dala dakusgu; auŕerakisunaren ta eŕ-ondearen aldez.

Una descubierta en el frente asturiano

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Por TXAPAIEFF

LA COOPERACION DE LAS ARMAS EN EL COMBATE MODERNO

Siquiera con la brevedad forzada por el tiempo, voy a dar esbozada porque juzgo de interés, una idea elemental, de la mecánica del combate en su aspecto actual, función de la combinación de los efectos de los diferentes fuegos en virtud de sus alcances y potencialidad y, sobre todo, de sus posibilidades de acción por el movimiento.

El grado de eficacia del proyectil, desde el punto de vista del radio de acción de sus efectos, varía según escala de crecimiento directamente proporcional a su volumen, supuesto un mismo material explosivo; ésta es la primera determinante de su empleo.

La distancia que un proyectil puede alcanzar es la otra determinante de su utilización táctica, y función de ambas es el medio empleado en su lanzamiento; esto da origen a una gran multiplicidad en armas y variedad en sus tipos, que obliga, para regular su empleo, a una meditada organización que permita su utilización más eficaz.

Armas ligeras muy móviles.

Armas más pesadas muy potentes.

a) Con escasa movilidad y gran precisión de tiro.

b) Con gran movilidad y menos precisión de tiro.

El arma ideal, muy móvil, muy potente y muy precisa, no se da; su aproximación mayor será quizá el pequeño mortero de Infantería.

Buscamos, desde siempre, en lucha herir el primero, tomar bajo nuestra acción inmediata al enemigo lo antes posible para destruirle o cuando menos debilitar su potencia en la víspera del choque. Luego, conforme la lucha continúa y se acortan las distancias, se multiplican los medios de combate hasta que en el momento culminante se vuelve a la simplicidad casi primitiva de la granada de mano y el cuchillo.

El arma característica de la acción lejana requiere, por tanto, un gran alcance, lo que traía consigo un volumen de proyectil grande, capaz de conservar en su masa velocidades sumamente poderosas que lleven muy lejos su acción; culminó esta modalidad frente a París, con el "Bertha" famoso; pero este empleo "record" no resultaba práctico; se buscó lugar más lejos y dirigir mejor los fuegos, buscar no ya sólo el gran objetivo político, sino también el pequeño y provechoso objetivo militar, de aparición súbita y leve permanencia; esto vino a resolverlo la aviación de bombardeo.

La iniciación del empleo del medio aéreo para prolongación de la acción ofensiva marcó una nueva condición en la lucha, que pasaba los límites de las trincheras para alcanzar hasta el último rincón del país en lucha. Los pueblos, que al principio limitaban tan sólo por las lindes sólidas, que luego buscaron contacto a través del medio líquido, hallaron su nueva dimensión en contacto, más compleja aún en sus posibilidades de relación que las anteriores, con el aire.

El aire aleja la acción ofensiva, permitiendo al ejército hacer sentir su acción a las mayores distancias; pero éstas, desde el punto de vista de eficacia militar (que es siempre destrucción o neutralización de la fuerza enemiga, nunca agresión a lo indefenso y débil, que no es nunca obstáculo para la acción de los ejércitos), están limitadas por la profundidad de la zona de despliegue de los órganos de combate y existencia del ejército, que es la fuerza inmediata y próxima que hay que combatir. Más lejos están los recursos fabriles, donde también es eficaz la acción aérea en provecho de las operaciones militares; otro empleo de esta arma es crueldad inútil y casi siempre contrario a los intereses de la nación que la emplea.

Un sistema de debilitación metódica requiere la acción continuada y progresiva; la continuidad se logra por el empleo sucesivo de armas nuevas, tanto más densas cuanto la distancia se disminuye, al objeto de lograr la necesaria progresión ascendente. Es, pues, así como entran en acción los diferentes calibres artilleros.

La aviación de reconocimiento y la información señalan los primeros objetivos aéreos, que luego completa la acción de iniciativa del propio bombardeo al cumplir las misiones señaladas en consecuencia de las primeras informaciones recibidas; la bomba de aviación es, así, proyectil dirigido desde la proximidad del blanco; su empleo es económico, porque se dirige precisamente sobre las zonas a batir, pero su precisión es escasísima; es tiro sobre objetivos grandes o zonas; no puede pedirse otra cosa.

La artillería y sus objetivos

La artillería pesada, con sus proyectiles potentes lanzados a distancias grandes, interviene más tarde; cuando las distancias se miden por bajo de los 40 kilómetros, no tienen gran precisión, si bien es posible una más exacta dirección de sus fuegos.

Los grandes calibres necesarios para estos máximos alcances tienen consigo unas condiciones de desgaste que encarecen enormemente el disparo y reducen las posibilidades de densidad de estos fuegos, que requieren, por tanto, todavía objetivos considerables y fijos, porque las dificultades de la observación, sólo factibles combinando estos fuegos con la observación aérea, impiden una maniobra ágil de estos fuegos, que tienen que seguir forzosamente una pauta prefijada con arreglo a una información que nunca, por reciente, puede llamarse actual.

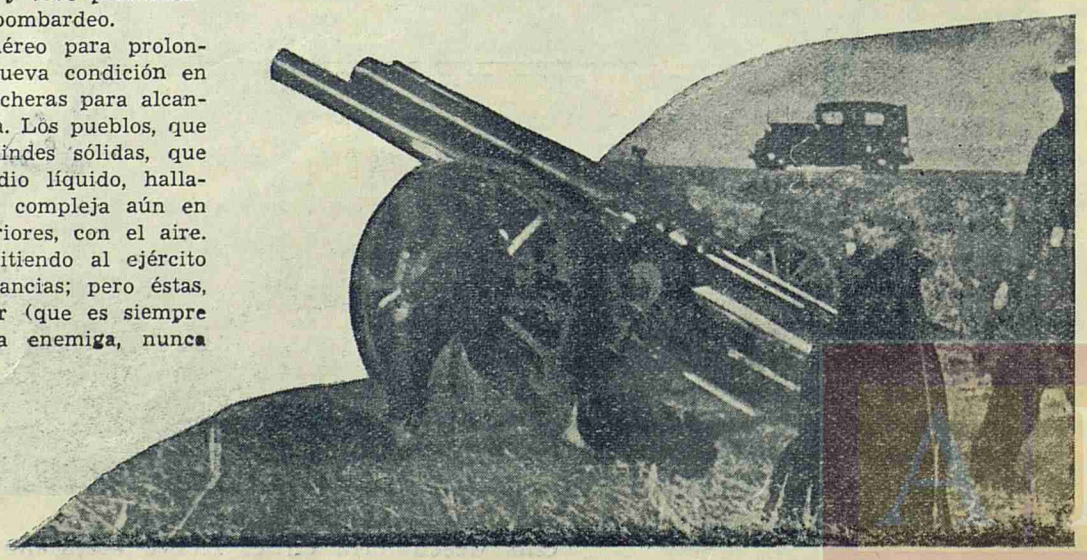
Los fuegos poderosos de estos grandes calibres artilleros no pueden plegarse en forma alguna al verdadero contorno de la línea del adversario. Eligen puntos determinados de ellos y dirigen contra aquéllos toda su acción. Sus destrucciones no afectarán nunca, por lo general, a la Infantería combatiente.

Continúan estrechándose las distancias, y posibles ya los tiros de los alcances medios y pequeños, entran en liza los medianos calibres artilleros, armas maniobreras ágiles, de gran rapidez en sus tiros, pero con menos potencialidad en los efectos de estos disparos; por debajo de los 20 kilómetros, con distancias normales de 12 a 15, y ya sus explosiones van dibujando sobre el terreno más claramente la silueta de la resistencia enemiga.

Estos fuegos acompañan ya al combatiente y sólo se apagan en el momento crítico de la resolución de la lucha, cuando el hombre se ve solo frente al hombre y tan sólo en el arranque de la decisión viril encuentra la resolución de todo el largo proceso de la lucha.

La multiplicidad de las armas al acortarse la distancia en la lucha

Pero desde que a los 15 kilómetros se comienza el aumento intenso de densidad de los proyectiles artilleros, en ritmo creciente



© Archivos Estatales, mecd.es

ARCHIVOS ESTATALES

hasta que llegamos a las pequeñas distancias del combate inferiores a los tres kilómetros, la fisonomía del combate sufre una transformación radical por la entrada en acción de las armas de alcance corto, precisas, manejables, que suplen la escasez de la potencia de sus proyectiles con la multiplicidad de sus disparos. El fuego se pliega dócilmente al contorno de las líneas enemigas, busca los menores resquicios para atravesar el armazón defensivo y sobre el campo de batalla, que superpone las trayectorias rasantes de fusiles y ametralladoras, que tienden sin cesar en múltiples hilos las alambradas de muerte, con las trayectorias curvas de los morteros terminados en los penachos de la explosión. En este breve espacio, desde los tres kilómetros a los 200 metros, lo más lento y difícil de recorrer, se conjugan todos los fuegos con su máxima intensidad destructora. Cada arma tiene unos objetivos que corresponden a las características peculiares propias. El fusil y la ametralladora son precisos para la acción individual; ellos pueden realizar el tiro a matar en las pequeñas distancias, eligen su blanco, personalizan el enemigo; no así el cañón, que no puede hacer la caza y sí la destrucción o el fuego contra la masa. Por regla general, la artillería obra contra las fortificaciones, y la infantería contra la infantería. Sólo la aviación tiene posibilidades mixtas, que residen precisamente en la graduación de su potencialidad ofensiva, según la calidad de las bombas empleadas. La bomba potente, de peso superior a 100 kilogramos, es útil para la destrucción; la bomba pequeña, de peso alrededor de 20 kilogramos, es muy eficaz contra personal; y últimamente la aviación emplea también el fuego de sus ametralladoras. Por esta característica particular de su empleo, la aviación cobra una personalidad definida y propia. Ella reúne en sí casi todas las condiciones necesarias para el combate completo; sólo le falta adquirir la permanencia necesaria para ocupar y sostener el terreno; esto le es vedado, pero ciertamente que ella no necesita conservar un terreno que no conquistó; combate en la tercera dimensión espacial, y tardamos en asimilar nuestro concepto arcaico del combate a la moderna eficacia de esta arma, hoy en evolución muy intensa.

En el aire está el órgano más fino de la sensibilidad del ejército, y dominar el aire es cerrar ojos y oídos del contrario; y no sólo ésto sino tener el camino abierto a toda la agresión conveniente, que si bien ciertamente no es muy sensible cuando se dirige contra la línea del despliegue de la infantería enemiga, sí produce efectos notables sobre los órganos del mantenimiento preciso para subsistir aquella infantería.

Tirar, romper y profundizar hacia el corazón del adversario

Tirar, marchar, llegar al contacto, arrojar al enemigo de la línea de terreno que hizo solidaria con su afán; fortificarse en ella para resistir con ventaja la reacción inmediata del contrario, volver a marchar para arrojar al enemigo de su nueva línea de defensa; todo para buscar la rotura del fuerte caparazón defensivo y profundizar libremente en la carne abierta del país adversario en busca del corazón palpitante de su energía moral, para buscar allí precisamente la resolución de la lucha. Esta ha sido la marcha normal de todas las operaciones de la guerra clásica; así nos han enseñado a combatir y a llevar la guerra, por ello el éxito es en gran parte función del coeficiente de velocidad propia. Aprovechar el fuerte impulso inicial, abrir la brecha para lanzarse luego por el camino abierto en pos del objetivo político. Esto lo hemos visto posible hasta en tiempos de Napoleón que supo romper los Alpes y hundir su cuchillo en el Poo hasta el corazón de Italia, que pudo también personalizar en Viena el corazón de Austria que consiguió en Aüestaerd templar la fibra más sensible del férreo organismo prusiano, dejándolo vencido a sus pies; pero luego, después de romper mil veces la débil epidermis rusa, le vemos lanzar angustiosos tentáculos por la carne abierta del vasto Imperio sin encontrar el objetivo clave; pudo arder Moscuo sin que Rusia se viera amenazada. ¿no es éste acaso el secreto del éxito feliz de la resistencia española? Tampoco pudo hallar en España el objetivo político; no lo fué Madrid, ni Zaragoza, ni Gerona, tampoco ni siquiera Cádiz y aquí el fracaso de las triunfales concepciones militares. El Ejército poderoso que vence todas las batallas y al que asfixia la lucha contra la extensión, bien en el sentido horizontal de las Estepas rusas, bien en el sentido ventical de la enhiesta personalidad aislada fuerza del débil ciertamente pudiéramos decir fuerza negativa femenina resistente solo, fuerza de obstinación táctica del tiempo y del espacio contra el que se cubre los mejores planes porque también la erosión sirve para mellar los agudos filos.

Objetivo militar y objetivo político

Son los dos determinantes del triunfo. El objetivo militar se circunscribe a la zona inmediata de la guerra en el periferio de los organismos en lucha; de la pugna saldrá un vencedor, vencedor temporal siempre que tendrá una libertad de acción reducida en el tiempo, al que tiene que aprovechar el cerebro que rige aquel arma para asestar los golpes mortales que a poco rehecha la fuerza enemiga volverá a oponerse resistente, y se embotarán las filas y se iniciarán nuevos forcejeos de los que saldrá nuevamente un vencedor, y así por sucesión de estos hechos parciales se van desarrollando las operaciones guerreras que no son nada si no van seguidas de una acción decidida, inteligente, firme y decisiva que corresponde siempre a la alta dirección política de la guerra.

¿Dónde están los objetivos políticos en las guerras modernas? En el viejo cuerpo feudal, eran fáciles de determinar pasado el primer forcejeo; el arma victoriosa amenazaba pronto el corazón adversario, las guerras tenían fácil, el desarrollo poco cruento, pero hoy ¿dónde está el corazón de la resistencia de un pueblo? ¿dónde encontrar la fibra motriz de la voluntad de las masas?

Al Ejército simple arma para el combate uno de tantos elementos que intervienen en la lucha, le faltan medios para poder encontrar, combatir y resolver la pugna en sus momentos decisivos; él busca su presa en la que materializa y concreta sus ambiciones de lucha y busca su destrucción y no siempre se puede conseguir, él no puede hacer más. Todas las guerras se han resuelto sólo por el cansancio y agotamiento, y cuando era de unas pocas voluntades, llegaban pronto y cambiadas aquellas voluntades a retirar una de las partes beligerantes en la lucha, ésta se terminaba y el vencido cambiando el personal gubernamental en el país conquistado consideraba vencida la guerra y ganada su tranquilidad futura, pero ahora los pueblos en armas son una masa innumerable de voluntades coincidentes en el anhelo de vencer y si luchan sin la sugestión de un momento con la tranquila serenidad de una convicción con el doble conocimiento de una realidad, no habrá manera de buscar la resolución rápida; con el aumento en el tiempo decrece la actividad en el ritmo y los paréntesis de la lucha declarada son periodos de sorda agitación porque las fronteras de los bandos no están definidas ya por no tener separación geográfica, ni etnica ni política.

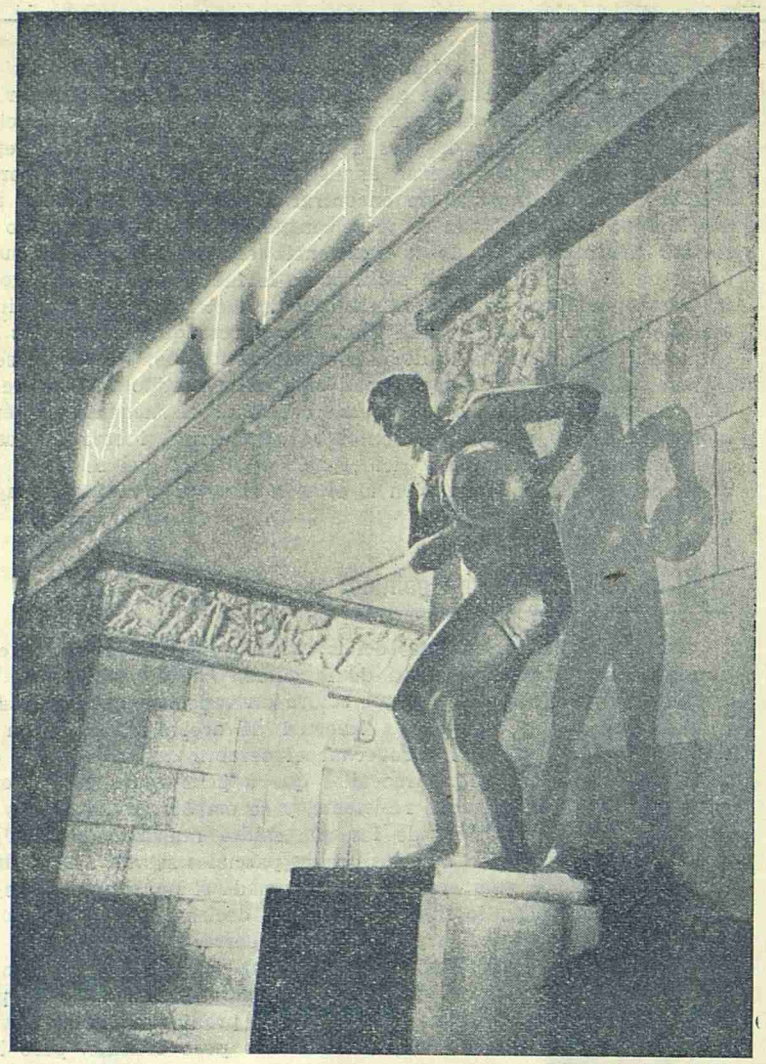
La ebullición contínua que se muestra unas veces con la explosión detonante y otras con erupción del serpullido de la lucha social, no puede tener mas que una solución, la exposición de una de las voluntades que será la más firme.

Allí la paz trabaja el horror a la guerra.
Labora allí la paz,
bloqueada de perros que por dientes enseñan bayonetas.
Y contra ese país
se construyen cañones,
se alimentan caballos,
se llena el mar de buques,
el viento de aviones,
y contra su aire puro,
contra sus hombres puros se preparan los gases de la muerte.
¿Conoces, camarada,
conoces tu país?

De él te viene la estrella que en la lucha te guía,
la fuerza que tu sangre reclama en cada hora.
¿Lo conoces tú bien?

ALBERTI.

© Archivos Estatales, mecd.es



Estos contornos plásticos forman parte ahora de la fisonomía de Moscow

Las grandes

construcciones soviéticas

El Metro de Moscow

Ante las obras gigantescas de los hombres que viven, la admiración abierta de los hombres que despiertan. Con la admiración abierta miramos nosotros la realización de esta obra magna: el Metro de Moscow.

Toda la literatura que alrededor de esto se pudiera hacer está encerrada en la poesía de sus estampas. La elegante sobriedad de las naves que ven rodar las escaleras mecánicas. El ambiente suntuoso de los corredores. La decoración de gusto depurado que los «halls» lucen. La majestuosa perspectiva de sus entradas. El clasicismo modernista de pinturas y esculturas que la luz neón baña. Ahí está la poesía del Metro de Moscow.

Pero... trabajadores de España, antes de la poesía ha existido la oscuridad. Era la época en que las naciones capitalistas se reían con aire de suficiencia; el tiempo en que los periódicos burgueses se permitían dudar, con pretendida superioridad, del buen término de los proyectos de Kaganovitch. Tres años de lucha.

Las usinas «Poutilov» y la fábrica «Dynamo» han debido trabajar fuerte para suministrar la armadura, los raíles y los cables eléctricos. Y la usina de vagones de Mytischi. Y la fábrica de cementos de Novorossisk. Han tenido que trabajar fuerte.

Los primeros resultados de los sondeos efectuados para fijar el trazado tuvieron mucho de desconsolador. El subsuelo de Moscow ofrecía malas condiciones de resistencia. La voluntad constructiva fijando profundidades proporcionales a la inconsistencia sorteó todos los obstáculos.

Eran los tiempos duros de los trabajos subterráneos. Las brigadas Konsomol y los equipos de choque hubieron de sufrir muchas penalidades. Los obreros y las obreras inexpertos hubieron de aprender mucho para convertirse en los especialistas que hoy posee la U. R. S. S. Eran tiempos duros.

La necesidad de la mecanización del trabajo fué discutida en los tajos por los obreros y el camarada Kaganovitch. Fueron empleados los escudos, sin los cuales hubiera costado años el cavar los túneles. El aire comprimido se utilizó para rechazar el agua de antiguos arroyos puestos a luz. Los terrenos acuíferos en plano inclinado destinados al establecimiento de escaleras mecánicas, debieron ser consolidados por procedimientos de congelación.

Era la oscuridad que precedía a la poesía. Tres años de lucha, trabajadores de España. Y a los tres años, la poesía de esta nueva maravilla.

Nueve líneas de ferrocarril metropolitano. Estaciones con muelles de 150 metros de longitud. Corredores elegantes con columnas en mármol amarillo. Belleza eficaz. El Metro de Moscow.

Estación mecánica de la estación de Kirov

© Archivos Estatales, mecd.es

El frente único se refuerza

Por ARRIOLABENGOA

Fascismo no es ninguna expresión hallada por los mentores de una doctrina social más o menos mala; no tiene un contenido ideológico determinado; es, en todo caso, la expresión de unos procedimientos de dominación brutal que el capitalismo, en su caducidad, adopta en la procura de su prolongación; es la violencia sistematizada como medio para detener el proceso de politización del proletariado, para eternizar los privilegios de casta del alto capitalismo, cada vez más concentrado en intereses encontrados no solamente con la sociedad proletaria, sí que también con la mayoría de la burguesía misma, con el pequeño capital, si bien el enemigo de muerte lo halla en el proletariado, como clase despojada de todo prejuicio de interés acumulativo y de ilusiones de medro personal, que converge en una inmensa familia con interés común.

La pequeña burguesía, en cambio, en su ilusionismo individualista, es dispersa e inconsciente, y en su lucha contra el capital concentrado, fácil presa de éste, que en su proceso de desposesión de los pequeños bienes de que disponía y que cada día le van siendo arrebatados para aumento de los capitales monopolistas, desclasando a grandes sectores de la misma burguesía, que a su vez, en lugar de ver al enemigo auténtico que reside en el gran capital monopolizado, cree verlo en el proletariado, del que huye para caer en la garra tendida por el capitalismo rapaz: el fascismo.

El fascismo, pues, no coexiste. Es el instrumento de los potentados, que lo mueven según les intereses en cada momento y lugar, pero siempre con la misma finalidad: desarticular al proletariado para luego someterle a la condición de instrumento indefenso del vasallaje más brutal.

El fascismo, por lo tanto, es fuerte en la misma medida que el proletariado sea incapaz de comprender su carácter. La gran familia proletaria no puede desdeñar a los huérfanos de clase que propenden a caer bajo el «protector» padrazgo del fascismo, cuyo orfanato puede únicamente constituir la base sustantiva del padrastro. Necesario es, por lo tanto, enparentarnos con el pequeño burgués y campesino, casándole con el interés de nuestra clase.

El frente Popular base de la lucha antifascista

A este respecto, nuestro gran timonel, el héroe que abatió a la vesania hitleriana en el proceso de la monstruosa provocación del Reichstag, nuestro querido Dimitrov, secretario de la Internacional Comunista, en su VII Congreso sentó de manera magistral las premisas de la lucha contra el fascismo: Frente Popular Antifascista en todos los países del mundo capitalista. Esta fué la consigna, de cuya interpretación y aplicación puede enorgullecerse nuestro Partido.

Gracias a la lucha tenaz por el Frente Popular desarrollada, por nuestro Partido, la lucha electoral triunfante de febrero frente a una violencia concienzudamente organizada que pretendía «legalizar» en aquella jornada el paso a una situación de dictadura militar-fascista. Y ¿quién duda que se invirtieron los términos, asestando un rudo golpe a la reacción ibérica, que cinco meses después hubo de levantarse en armas en un acto a la desesperada, para en definitiva sucumbir bajo la callosa mano del proletariado en alianza con la pequeña burguesía antifascista?

Nadie, ni siquiera los más refractarios a las luchas políticas del proletariado—cuyo concurso más oportuno hubiera contribuído, sin duda, a un mayor fortalecimiento—, duda hoy del carácter eminentemente popular-revolucionario del Frente Popular, tan debatido en su nacimiento.

El Frente Popular es indudablemente el organismo que garantiza el fin triunfal de la guerra y de la revolución, que con el refuerzo ya recibido, con la incorporación de sectores sociales en un principio ausentes, representa la expresión de la voluntad del pueblo laborioso en general.

Verdad es que, como todo organismo creado sobre la marcha forzada de los acontecimientos, adolece de defectos de articulación, que le restan eficacia, y a veces no resulta su funcionamiento de la suficiencia reclamada por las necesidades; pero es seguro que los defectos serán corregidos, y, superado su funcionamiento orgánico, será la expresión justa de la voluntad popular.

Debemos, pues, los comunistas, que sabemos no regatear trabajo y tenacidad, poner un especial empeño en el perfeccionamiento y extensión de los Comités del Frente Popular en cada pueblo y en cada aldea, y llevar a ellos la savia proletaria y conscientemente revolucionaria que sea la garantía de la revolución.

Sí; superados los defectos naturales del desarrollo, cobrada una estructuración ágil y resolutiva que necesita, el Frente Popular **puede ser** el organismo que supla al Soviet.

Debemos poner en primer término la instrucción y educación pública más extensa. Esto creará un terreno favorable a la cultura, a condición, naturalmente, de solucionar el problema del pan. Sobre este terreno debe nacer realmente un nuevo arte comunista, que creará la forma que corresponde a su contenido.

LENIN

Desde el próximo número ERI publicará importantes informaciones gráficas y periodísticas de todos los sectores del Norte

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

EL CAMINO DE LA VICTORIA

Llamamiento del Partido Comunista a todos los pueblos de España y a cuantos aman la paz, el progreso y la libertad

Seis meses van a cumplirse desde que estalló la sublevación militar fascista. En estos seis meses, la guerra se ha transformado profundamente. Se ha convertido en una guerra nacional, en una guerra de ejércitos organizados, en una guerra en la que intervienen contra nuestro pueblo, del brazo de los facciosos, fuerzas armadas extranjeras.

Al cumplirse los seis meses de guerra, todos los partidos, todas las organizaciones, se plantean el problema de cómo ganarla. Todas las fuerzas antifascistas sienten en este momento la preocupación de definir su pensamiento sobre el modo de hacer la guerra, sobre el modo de movilizar todos nuestros recursos para llevar rápidamente a nuestro pueblo a la victoria.

El Partido Comunista, que en todas las etapas del movimiento ha señalado precisamente cuáles eran los medios para alcanzar rápidamente el triunfo, va a exponer hoy, una vez más, el camino que hay que seguir para ganar la guerra y afianzar el Poder legítimo del pueblo, contra el cual se han alzado los generales traidores a la patria y los criminales fascistas.

Las nuevas caracteristicas de la guerra desencadenada contra el pueblo

La lucha del Poder legítimamente constituído contra un grupo de traidores, lucha que pudo terminarse, que pudo haberse liquidado rápidamente, se ha transformado en una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo descarado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos. Este apoyo del fascismo internacional a los sublevados contra el Gobierno legítimo de España, ha ahondado y extendido la lucha y nos obliga hoy a combatir no sólo contra los rebeldes nacionales, sino también contra los verdugos fascistas extranjeros. Hoy, el pueblo español no se bate solamente contra los monárquicos, los moros, los bandidos del Tercio y las pandillas de fascistas y requetés, armados por el fascismo internacional. Hoy, nos batimos contra fuerzas de mayor volumen y de más grande significación. Merced a la ayuda extranjera, pudieron los primitivos grupos de sublevados lograr incluso algunos avances, pero fueron paulatinamente liquidados en combates gloriosos por nuestras bravas tropas leales y milicias. La guerra iba acortándose y se veía ya cercana la gran derrota de los facciosos, cuando éstos, al ver agotadas sus fuerzas, acudieron a Hitler y Mussolini para que éstos les enviasen, además de nuevos materiales de guerra, contingentes armados de sus respectivos ejércitos. Los Gobiernos de Alemania e Italia, solícitos a las llamadas de auxilio de los generales traidores a nuestro país, han enviado ya a España los primeros destacamentos de tropas fascistas y se proponen desembarcar nuevos contingentes en nuestra Península.

Hay que crear el Gran Ejército Popular

Ante esta nueva situación, si queremos ganar la guerra no basta ya la improvisación de nuestras milicias, ni el heroísmo que nuestras armadas han demostrado en tantas batallas, sino que es preciso transformar éstas en un gran ejército popular, dotado de la disciplina y de los medios técnicos que exige la guerra, una guerra como ésta que se nos impone contra ejércitos imperialistas bien pertrechados por sus respectivos países. Por esto, la realización de la consigna de crear un ejército popular, férreamente disciplinado, obediente a los mandos y con sólida estructura, consigna lanzada desde los primeros días por nuestro Partido, es hoy de una necesidad imperiosa si queremos ganar rápidamente la guerra. Hay que ir prontamente a la reorganización de todas nuestras fuerzas armadas, creando compañías, batallones y brigadas con sus mandos correspondientes, y a la creación de un Estado Mayor único que planee y dirija las operaciones en todos los frentes. Urge acabar con las fuerzas dispersas, con las milicias sindicales, de partido, regionales, etcétera, que si en los momentos iniciales de la lucha fueron la forma obligada para encuadrar rápidamente las fuerzas armadas que hubieron de improvisarse para batir al fascismo, ahora que tenemos enfrente, no sólo moros, legionarios, requtés y falangistas, sino un ejército orgánico formado por tropas alemanes, italianas y portuguesas, ya no bastan, pues para vencer a este ejército también nosotros necesitamos un ejército regular, superior al enemigo en armamento, disciplina, moral y combatividad.

Disciplina férrea y obediencia a los mandos

En el gran ejército popular que se está formando, hay que establecer una disciplina férrea y una obediencia absoluta a los mandos, para que las órdenes de combate y las acciones estratégicas sean suplidas sin discusión, única manera de evitar que los provocadores, infiltrados por el enemigo en nuestras filas, puedan desarticular nuestras acciones con órdenes y contraórdenes y que se den casos de abandono, por imprudencia o provocación, de posiciones cuya reconquista nos cuesta luego sacrificios enormes.

Para ganar la guerra, es indispensable que todos estos actos de indisciplina, sabotaje o traición, sean sancionados sumarísimamente y en forma ejemplar. La guerra es dura y tiene que hacerse con dureza. El mismo rigor que se emplea contra el enemigo en los frentes de combate, debe emplearse contra sus agentes y espías que actúen en las retaguardias o en nuestros medios militares. Hasta ahora, se han guardado contemplaciones inadmisibles, y por esta causa se ha relajado más de una vez la disciplina en el ejército.

Plan general de operaciones y mando único

Durante estos seis meses, el curso de las operaciones nos ha demostrado que el enemigo opera sobre un plan general y moviliza sus fuerzas en uno u otro frente, según las conveniencias del plan preestablecido. El hecho de que este o aquel sector del territorio nacional se halle más directamente amenazado por el enemigo, no quiere decir que si el enemigo consigue conquistar este territorio, renuncie a ir a la conquista total del país. Antes al contrario; esta estrategia responde a las propias necesidades del enemigo: a la necesidad imperiosa de estimular la ayuda extranjera, con la perspectiva de conquistar las zonas industriales y las posiciones que permitan luego al fascismo internacional sumir a Europa en el infierno de a guerra y de la barbarie fascista.

Nuestra unidad de mando y de operaciones debe realizarse en consonancia con este punto de vista. Es necesario que desaparezca esa pretendida "independencia" entre los distintos sectores, tales como Cataluña, Euzkadi, Asturias, el Centro y el Sur y que, mediante la centralización de los planes de operaciones en un Estado Mayor único, se proceda a sacar un mayor rendimiento a las armas y a los hombres.

Hasta hoy, la gran ventaja del enemigo, ha consistido justamente en poseer este plan general y poder dirigir y mover sus fuerzas con arreglo a las normas trazadas por el mando único. Si queremos ganar la guerra, nosotros tenemos que hacer lo mismo.

Movilizar y utilizar mejor los recursos nacionales

Está plenamente demostrado que los recursos nacionales del enemigo son muy exiguos. No puede poner en pie reservas militares considerables, porque en las regiones ocupadas por él se produce el éxodo en masa de la juventud y las capas trabajadoras de la población. Ultimamente, empleando los métodos de terror, ha conseguido reunir algunos millares de reclutas jóvenes, que en el fondo le son hostiles. La producción agrícola de las regiones en que daminan los facciosos, es manifiestamente inferior a la del territorio leal, y sus amos de Italia, Alemania y Portugal, no pueden abastecerlos en cantidad suficiente de artículos alimenticios, pues ellos mismos carecen de los necesarios para alimentar a sus propios pueblos. Las zonas industriales más importantes del país están en manos del Gobierno legítimo de la República, que puede producir en ellas cuanto haga falta para la guerra y para la vida normal de la población, mientras que los facciosos, por su parte, tienen que importar de los países fascistas cuanto necesitan para continuar guerreando. Mientras al enemigo se le agotan las reservas, y para continuar la guerra se ve forzado a recurrir a tropas extranjeras, en el territorio leal el Gobierno dispone de decenas de miles de hombres listos para lanzarse al frente de combate, y está formando en las disciplinas militares centenares de miles, que son una cantera formidable de reservas. Además, la solidaridad internacional con nuestro pueblo aumenta diariamente y miles de antifascistas se ofrecen para combatir en las filas de nuestro ejército, con la lealtad y el denuedo de quienes, por convicción ideológica y por un sentimiento de solidaridad, se incorporan libremente al ejército de la democracia, de la libertad y de la paz. A la cabeza del movimiento internacional de solidaridad con nuestra lucha marcha la Unión Soviética, cuya voz resuena con potente autoridad en todos

© Archivos Estatales, mecd.es

los ámbitos del mundo, como paladín de la paz mundial y de la libertad de los pueblos. Todo el problema estriba, pues, en la movilización, en la organización y en el aprovechamiento racional de los enormes recursos que tenemos en nuestras manos. Y esto es lo que no se hace todavía con la debida intensidad.

Hay que implanta el servicio militar obligatorio

Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra, es necesario implantar el servicio militar obligatorio; entendiendo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto, se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes, y el ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigirle en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del país, contrastar su capacidad y utilizarlos según las necesidades de la guerra, lo mismo en el frente que en las industrias militarizadas. Para conseguir esto, urge que el Gobierno publique, sin demora, el decreto de creacción de ese gran ejército popular a base del servicio militar obligatorio.

Asegurar una dirección político militar a la guerra

La creación de un mando único y de un Estado Mayor único, debe llevarse a cabo teniendo en cuenta el carácter de nuestra guerra civil, que es la guerra de todo un pueblo que se defiende de la agresión de las castas militares del pasado, apoyadas por las fuerzas sociales más reaccionarias y previlegiadas y por las bandas de asesinos fascistas.

Al crearse este Estado Mayor, los puestos de mando en general y el mando único, no se puede proceder con el criterio con que se procede ante una guerra "normal", sino con el concepto de una guerra social, pues para ganar una guerra como esta, es preciso que el pueblo vea en los mandos a las representantes de las organizaciones y de los partidos en los que ha depositado su confianza. En los puestos decisivos debe colocarse a hombres civiles, fieles a la causa popular, a quienes, en estrecha colaboración con los mandos militares leales a la República y al pueblo, estén en condiciones de asegurar la dirección político-militar de la lucha, única manera de inspirar a los soldados del ejército popular una confianza ciega y de conseguir la victoria. Los pasos dados en esta dirección han sido, hasta hoy, muy pocos, y si se quiere ganar la guerra hay que alejar de los puestos de mando a los militares que no sientan la causa del pueblo y reemplazarlos rápidamente por hombres, militares o civiles, que sientan la justicia y el entusiasmo de nuestra causa y estén dispuestos a dar su vida por el triunfo.

Hay que reorganizar nuestras industrias y ponerlas en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia

La guerra la ganará quien disponga de una industria capaz de abastecer al frente y a la retaguardia de todo lo necesario. Este hecho está en la conciencia de todos, pero se tarda demasiado en llevarlo a la práctica. Se han dado ya algunos pasos hacia la creación de una industria de guerra. Empezamos a producir por nosotros mismos una gran parte de las cosas necesarias para el frente. Pero lo que hasta hoy se ha conseguido no es más que una mínima parte de nuestras posibilidades de producción. Las grandes fábricas de Cataluña, Euzkadi y Levante —para citar solamente algunas— pueden ser transformadas rápidamente en grandes industrias de guerra que produzcan para las necesidades del frente y para el abastecimiento de las reservas que están en formación. Pero una obra de tanta envergadura, sólo puede realizarse sobre la base de un plan coordinador, capaz de movilizar el enorme volumen de recursos que esas ábricas representan. Hay que aprovechar, en este sentido, todas las iniciativas existentes hasta hoy día, para la transformación de las ndustrias de guerra, bajo una dirección. Hay que acabar con las incautaciones aisladas de fábricas, empresas y establecimientos. Hay que acabar con esa dispersión caótica de la producción, que hace que cada cual produzca a su antojo lo que considera más útil para la guerra o para el abastecimiento de su frente inmediato. Así, como consecuencia de esto, nos encontramos hoy con la anomalía de que mientras en un lado sobran las materias primas, en otro paran las fábricas por falta de ellas. Hace falta, pues, que el Gobierno se decida a aplicar una política uniforme, que nacionalice las industrias básicas del país con vistas a la producción de guerra, y que estas industrias trabajen con arreglo a un plan establecido por un Consejo Nacional de Coordinación que —bajo la dirección del Ministro competente según las necesidades de los diversos frentes y el desarrollo general de la guerra.

No es posible la continuación de esa autonamía arbitraria que permite que cada sindicato o cada grupo pueda dirigir, por sí y ante sí, una fábrica, un taller, o un centro de producción, determinando las actividades de este centro sin tener en cuenta para nada al resto de las fábricas del país. Producir así, es producir caóticamente e impedir una distribución lógica de las materias primas, haciendo imposible, por consecuencia, la indispensable producción racional. De continuar esta situación, llegará el momento, y en algunos sitios ha llegado ya, en que las fábricas tendrán que cerrarse por falta de materias primas, mientras éstas yacen sin empleo en otros lugares del país, o por exceso de producción de un artículo que no tiene salida local y que, sin embargo, escasea en otra región. El Consejo Coordinador propuesto por nosotros deberá, además, racionalizar la producción y hacer que se produzca más y más barato, único modo de evitar que sobrevenga una crisis en toda la Economía nacional. En esta labor de producir más y mejor, mediante un empleo más racional del material mecánico y humano, el papel de los sindicatos es de una fundamental importancia, que se acrecentará más todavía si —como propugna incansablemente nuestro Partido— se llega a la unidad sindical, creando una Central sindical única.

La necesidad del Consejo Coordinador de la industria nacionalizada resalta aún más si, al coordinar la distribución de materias primas, se tiene en cuenta que muchas de estas materias han de ser importadas al extranjero.

Intensificar y coordinar la producción agrícola

Lo que decimos de la industria, puede aplicarse íntegramente a la agricultura. Establecido ya el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega en usufructo a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para que la trabajen —individual o colectivamente, según lo decidan ellos mismos, en reuniones convocadas de un modo democrático—, es necesario intensificar la producción agrícola para cubrir las necesidades de la guerra y de la retaguardia. Pero, para satisfacer esta necesidad, es indispensable crear también para la agricultura un Consejo Coordinador de la producción —bajo la dirección del Ministro de Agricultura—, con el fin de que la producción agrícola se desarrolle, ya que no sobre la base de un plan estricto —como puede hacerse en la industria nacionalizada— por lo menos, con el objetivo de la producción de aquellas materias primas y artículos alimenticios más indispensables para el frente y la retaguardia. Esta ordenación nacional de la producción agrícola, es tanto más necesaria cuanto que, al estar segregada de la soberanía de la República una parte del territorio del país se ha agravado más aún el problema de ordenar nuestra producción agrícola para hacer frente a las necesidades del consumo nacional. Ya antes de la guerra civil, nuestra producción no bastaba para abastecer nuestros mercados de trigo, maíz, etc., a pesar de que todos estos productos podían obtenerse en nuestro suelo. Para no agudizar todavía más esta anomalía, es indispensable la creación de un organismo orientador, que estimule la producción mediante precios remuneradores y que indique cuáles son los productos agrícolas que deben cultivarse con preferencia, cuál la producción que debe intensificarse y cuáles los cambios que deben introducirse a este efecto en las labores de unas y otras zonas.

Respeto para los bienes de los campesinos

Pero, para realizar este plan es condición indispensable que el campesino tenga asegurada la producción y sepa que sus esfuerzos van a ser remunerados mediante la compra de sus productos a un precio fijo. Aunque partidario de la colectivización de la agricultura y de que se borren las diferencias entre la ciudad y el campo, de que desaparezcan las formas capitalistas de producción para pasar a las formas socialistas, a una sociedad de productores libres, tnto industriales como agrícolas —el Partido Comunista se apoya en las realidades del momento y, sobre la base de sus doctrinas científicas, y no de quimeras o utopías jamás contrastadas— declara abiertamente que hoy, para ganar la guerra, hay que estimular por todos los medios el aumento de la producción agrícola. Es este el único medio de asegurar al frente y a la retaguardia el pan necesario para obtener la victoria.

Nuestro Partido declara como de la necesidad urgente la prosecución de la campaña encaminada a la organización de los campesinos, a agruparlos en cooperativas de producción y venta, para dar así mayor rendimiento al esfuerzo individual y al trabajo parcelario del campo. Al mismo tiempo, declara la necesidad de articular estrechamente—a través de Comités de enlace—las cooperativas de campesinos con la producción colectivizada de las fincas que se hallen en manos de los sindicatos obreros agrícolas. Pero, declara también que este proceso debe realizarse por medio de la persuasión y la atracción de los campesinos, y que se opondrá, por todos los medios que estén a su alcance, a cuantas medidas

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

tiendan a despojar al pequeño agricultor de lo que es suyo, bajo pretexto de una cooperacion o colectivización impuesta por la fuerza. La experiencia de todas las guerras y de todas las revoluciones demuestra que cuando se sigue una politica de atropello de los intereses de los campesinos, éstos se abstienen de colaborar con el proletariado industrial y con los Poderes constituidos y manifiestan su descontento restringiendo la producción agricola para cubrir solamente sus propias necesidades, sin abastecer al resto de la poblacion. Por semejante camino, sólo se puede ir a la derrota. Por tanto, nuestro Partido mantiene la necesidad de que se estimule por todos los medios el aumento de la producción agrícola, indicando al campesino a qué clase de cultivo debe dedicarse y garantizando un precio fijo remunerador y un mercado para sus productos. El Estado debe asegurar, ademas, a los campesinos y productores agrícolas, créditos, simientes, aperos de labranza, todo lo necesario, en fin, para intensificar la producción, pues este será el mejor medio para articular estrechamente la ciudad con el campo y poder asi ganar mas rapidamente la guerra. El Gobierno del Frente Popular y el ministro de Agricultura marchan ya por este camino. Pero las necesidades de la guerra indican la conveniencia de acelerar este proceso mediante la creación de un Consejo ordenador de la Economía Agraria, que se preocupe de ordenar la producción agrícola y asegurar a los trabajadores del campo mercados, precios y facilidades de crédito.

Hay que asegurar plenamente un orden republicano, el orden revolucionario de la España de la paz, del trabajo y del bienestar

Para ganar la guerra, hay que asegurar el orden republicano. Asegurar el orden republicano significa imponer a todos los ciudadanos el acatamiento a los Poderes legalmente constituidos dentro de un sistema democratico popular; significa acabar con el principio de la aceptacion formal de los organos del Poder, al mismo tiempo que se entorpece de hecho su labor o se los suplanta en la práctica con Comites de partidos, sindicatos o grupos que obran a su libre albedrio. Dentro de la legalidad republicana, el Gobierno y los Poderes constituidos deben disponer de los medios coercitivos necesarios para imponer el orden y el respeto a la ley democratica, que libremente se ha dado el pueblo, a todos los que intenten salirse de ellos y acabar con ese sistema abusivo de tomarse la justicia por la mano, en vez de aplicar la justicia democratica y revolucionaria a traves de los organos establecidos por la ley o de los que se creen durante el curso de la guerra civil.

Es necesario definir con toda claridad el carácter de nuestra lucha

Sin necesidad de que nadie renuncie a sus principios o aspiraciones programaticas —cosa que no ha hecho ni hara jamas nuestro Partido—, es preciso que estas aspiraciones se abran cauce a traves de una campaña leal de proselitismo mediante la voluntad libremente expresada por las masas, y no por medio de imposiciones. Las "acusaciones" que de vez en cuando se nos hacen, diciendonos que sacrificamos los intereses de la revolucion con tal de ganar la guerra, son ademas de perfidas, pueriles. La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolucion. Pero, si no ganasemos la guerra, el desarrollo de la revolucion se malograria. Es preciso que esta idea penetre profundamente entre las masas, si no queremos amortiguar la lucha para ganar la guerra. Luchamos por crear una sociedad mejor, en la que sea imposible la repeticion de hechos tan criminales y monstruosos como esta subversion facciosa. Pero a todos los ilusos o irresponsables que quieran acometer en su propia provincia o pueblo ensayos del "socialismo", de "comunismo libertario" o de otra índole, hay que hacerles comprender que todos esos ensayos se vendrán a tierra como castillos de naipes si no se gana la guerra, si no se aplasta a los militares traidores, si no se arroja de nuestro suelo a los tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.

La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios, desechando todo lo que nos desune y apretando mas aún todo lo que nos es comun en la hora actual; si, reconociendo y respetando las libertades nacionales de los pueblos, sabemos soldarlos en la unidad indestructible de la España popular y antifascista; si sabemos hacer comprender al pueblo marroquí que Franco, caudillo de esclavistas, le lleva por el engaño a la esclavitud y a la muerte, mientras que el triunfo de la República popular española significaría para el pueblo de Marruecos la conquista de sus libertades democráticas y del pan y la tierra para sus hijos.

Para ganar la guerra, es necesario acabar con la verborrea revolucionaria de los que quieren ser "más revolucionarios que nadie", con esa taimada charlatanería de los trotskistas, que hablan desaforadamente de revolucion proletaria, pero que hacen gala de su desprecio hacia la pequeña burguesia e intrigan para sembrar la discordia entre las fuerzas que quieren marchar unidas para destruir más rapidamente a los enemigos de España, del progreso, de la paz y de la libertad.

Nuestro Partido, partido consecuentemente revolucionario, que no juega con los intereses de las masas trabajadoras, sino que se esfuerza y labora sin descanso por unir a las masas en lucha, no quiere sacrificarlas esterilmente, no quiere hacer ensayos revolucionarios prematuros a costa de los trabajadores, sino forjar las condiciones necesarias para el triunfo. Y hoy, las condiciones necesarias para el triunfo de las masas trabajadoras, se resumen en una sola: hacer converger todos los esfuerzos hacia un objetivo único, ganar la guerra.

¿Cuáles son las condiciones para ganar la guerra?

Resumiendo: ¿cuáles son las condiciones indispensables para ganar la guerra?

1.º Que un Gobierno como el actual, en el cual están representadas todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad y que todos —hombres y organizaciones— respeten, acaten y apliquen las decisiones de este Gobierno y de sus autoridades.

2.º Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, unico medio de llegar rápidamente a la creación del gran ejército del pueblo, con la organizacion y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este ejercito se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este ejercito y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando únicos para los ejercitos que operan en los diversos frentes y que en este mando único se concentren los mejores militares, los mas capaces, y conjuntamente con ellos los mejores representantes de los partidos y organizaciones sindicales, que gocen de la confianza de las masas, y que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3.º Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia, mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepcion simplista y peligrosa, aún existente, de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones. Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes y regiones de la España leal.

4.º Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia y que todos los sindicatos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5.º Que se cree un Consejo Coordinador de la Industria y de la Economía en general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción, y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6.º Que se implante el control obrero sobre la producción, pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7.º Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia, sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas y se asegure a los productores agrícolas e internacionales.

8.º Que se coordine la producción agrícola e industrial y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país, están luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada a mansalva por españoles traidores a su patria y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueñan con convertir a España en un pueblo de esclavos.

Que sepan que luchamos encarnizadamente y con toda la fuerza que dan el derecho y la razón, para aniquilar a nuestros enemigos, pero que sepan también que nuestra lucha es una lucha por la democracia, la paz y la libertad y que nuestro triunfo, el triunfo del pueblo español, servirá para cimentar la paz y no para perturbarla, desencadenando la guerra, como es el negro designio de los fascistas españoles y extranjeros.

Que sepan que nuestro Gobierno y nuestro pueblo respetan los intereses de los ciudadanos extranjeros que a su vez respeten nuestro derecho a organizar nuestra vida con arreglo a normas de civilización, derecho y lebertad.

Que todo esto sirva, en fin, para fortalecer todavía más la unión entre todos. ¡Y desgraciado de aquel que, por impaciencia o por

© Archivos Estatales, mecd.es

irresponsabilidad, entorpezca esta unión y retrase la hora de la victoria!

Nuestro Partido, el Partido Comunista, que por su organización y su influencia, cada día más pujante, es fiel intérprete de la voluntad popular, declara una vez más que, aun estimando que su fuerza real no se halla suficientemente representada en la dirección oficial del país, ocupará, como siempre, sin vacilaciones ni regateos, un puesto de vanguardia en la resolución de estos problemas que plantea la necesidad de ganar la guerra. Y está seguro de que los milicianos y las fuerzas leales de tierra, mar y aire, de que todos los trabajadores y todos los hombres libres y progresivos de España, apretarán todavía más sus filas en torno a él, que ha sido el forjador del Frente Popular, eje de la República democrática, y de que todos juntos, cordialmente compenetrados y férreamente unidos, con el arrojo y la abnegación de que da pruebas nuestro pueblo, ganaremos la guerra.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(S. E. de la I. C.)

LA GUERRA QUIMICA

La guerra de los gases tiene mucho de fantasma. No quiere decir esto que tratamos de quitar importancia a una cosa que verdaderamente la tiene; pero es cierto que se le cuenta como factor decisivo, sobre todo en los ataques a las poblaciones; mas con un poco de serenidad al tratar esta cuestión podemos llegar a una solución al alcance de nuestras posibilidades.

Para hacer un estudio práctico y ligero de los gases tóxicos los podemos dividir en cuatro grandes grupos: irritantes pulmonares o respiratorios, vesicantes, lacrimógenos e irritantes del sensorio.

Los respiratorios o irritantes pulmonares son compuestos representados por el cloro, fosgeno y cloropicrina, principalmente, que lesionan los órganos respiratorios. Los más conocidos son la palita y la superpalita; el primero incoloro y el segundo amarillento, con acción sofocante e irritante, siendo empleados en las granadas de mortero. En este mismo grupo podemos incluir los vapores nitrosos, rojos y más pesados que el aire, producto de la combustión lenta de la cordita y del nitro explosivo. Por último, mencionaremos de este grupo los gases que tienen por base el ácido cianhídrico (monguinita, bromuro de cianógeno, etc.).

Entre los vesicantes tenemos la iperita y la levisita; ambos atacan el aparato respiratorio y la piel; son éstos quizá los más interesantes y a la vez los que requieren una preparación antigás más concienzuda para neutralizar con éxito sus efectos.

Los lacrimógenos no son considerados como gases tóxicos: producen ceguera temporal, con dolor y lagrimeo abundante, junto con una fuerte comezón de la piel. La campsenita, junto con bromuro y cloruro de cianógeno, es el lacrimógeno de actuación más rápida e intensa, poniendo a los individuos fuera de combate por edema pulmonar; también se cuentan en este grupo el bromo y la dibromometilacenota, pudiendo llamar a estos últimos más bien asfixiantes-lacrimógenos.

Los del grupo llamado irritantes del sensorio son compuestos a base de arsénico, de efectos asfixiantes superiores a los de otros gases. Los compuestos de este grupo tienen efectos irritantes y tóxicos sobre la mucosa de la nariz, de los ojos y de la garganta. Sus primeros síntomas son: sensación de constricción de las fauces, escozor de la nariz, destilación nasal, estornudos, salivación abundante, sensación de entorpecimiento de los dedos, etc.

Protección contra los gases

Teniendo en cuenta la diversidad de acción y propiedades de los varios gases, y dada la posibilidad de mezclar unos con otros, como ocurrió en la pasada guerra, la defensa debe servir, a ser posible, para la mayoría de los gases.

La protección contra los gases se ha dividido en individual y colectiva.

PROTECCION INDIVIDUAL.—La base de esta protección es la careta. Existen las llamadas para grandes concentraciones de gas, en las que la mecánica respiratoria depende únicamente del aparato; la máscara está unida por un tubo a un recipiente con oxígeno y sustancias que absorben el anhídrido, permitiendo de esta manera no hacer gasto del aire exterior. Estas caretas no son prácticas para el empleo corriente, pues su costo es elevado y su peso excesivo.

Las caretas corrientes están formadas por una pieza para la cara, unida directamente a un filtro o bien por medio de un tubo flexible. La eficacia de éstas depende principalmente del filtro, cuya función es no permitir el paso de los vapores o humos tóxicos. El número de filtros es grande, pero el verdaderamente polivalente es el formado por carbón activado y cal sódica: el primero absorbe los vapores orgánicos (cloropicrina, iperita, levisita, etc.) y en parte los gases ácidos (fosgeno, cloro, etc.), y el segundo elimina el resto de estos gases. Los filtros han de ser lo suficientemente gruesos para tener una duración de varias horas; pero siempre se está a tiempo, pues mucho antes de ser inútiles se percibe la filtración inofensiva de los gases.

La máscara protege solamente los ojos y el aparato respiratorio. Para prevenir de los gases vesicantes el resto del cuerpo se emplean los trajes protectores. El procedimiento más sencillo para obtener uno al alcance de nuestros medios actuales es preparar un «mono» con gomas en las muñecas y en los pies para impedir la entrada de gases e impregnarlo de aceite de linaza hervido, así como el calzado y los guantes. En caso de no contar con la citada prenda se puede emplear ropa de cualquier clase, pero que quede bien cerrada.

Cuando no se cuenta con estos productos se puede empolvorear la ropa con hipoclorito de calcio (que por presentar ciertas dificultades su empleo no recomendamos) o con permanganato potásico (mucho más útil), así como las partes del cuerpo que quedan al descubierto, pues la iperita al contacto con estos productos se transforma en inofensiva.

PROTECCION COLECTIVA.—La protección individual tiene su importancia en la defensa de las poblaciones. El procedimiento aceptado en todos los países es el de la construcción de compartimientos estancos en los sótanos de las casas, siendo el sistema más sencillo el de construir una bóveda o túnel entre la cual y el primer piso del edificio se haga un relleno de tierra para aumentar la capacidad defensiva del refugio. Este compartimiento se divide a su vez en uno grande y dos o tres pequeños para proceder a la limpieza de los que llegan retrasados y puedan traer consigo una parte de los vapores o gases, más si son vesicantes.

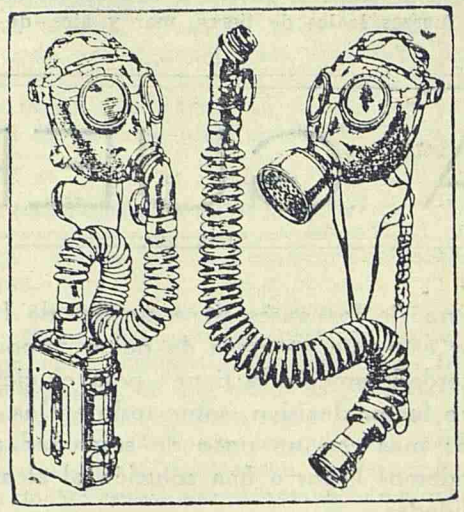
© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Cada refugio deberá tener una instalación de botellas o recipientes de oxígeno y substancias que absorban el anhídrido carbónico producido por la respiración, y sus puertas, sobre todo las del exterior, deben ser blindadas.

Otros paliativos a esta clase de refugios a base del estancamiento de habitantes es un error, pues en los bombardeos se emplean indistintamente los proyectiles de gas o de metralla, rompiéndose fácilmente los cristales, puertas y tabiques, con lo cual todas las precauciones tomadas serían inútiles.

Todas estas precauciones, unidas a un servicio de reductores, hace que los gases no sean más que un temor supersticioso que se tiene por un arma poco conocida, y de la cual la mayoría de las veces se escribe o comenta con un abultamiento de proporciones, fruto del desconocimiento de su verdadera importancia. Los equipos de reductores deben ser de lo más perfecto; deben formarse con grupos de hombres perfectamente equipados con los trajes y las máscaras que reseñamos anteriormente, provistos de automóviles blindados que les permitan trasladarse en medio del bombardeo a los puntos de mayor peligro. Dentro de cada coche debe ir una serie de recipientes conteniendo las siguientes substancias: álcalis para combinar con los gases de carácter ácido, hiposulfito y carbonato de sosa, contra el cloro; urotropina contra el fosgeno, cloruro de cal contra la iperita y los arsénicos.

Una ciudad defendida con estos elementos puede estar segura de que las criminalidades de los enemigos no harán mella en la población civil. Con los recursos que indicamos, los cuales suponemos dentro de las posibilidades de las zonas leales, prontamente estará organizada la defensa antigás.



Tres tipos de careta filtrante

La aviación republicana

La magnífica demostración de heroísmo de nuestra fuerza aérea que tuvo lugar el lunes día 4 en Bilbao permite, con la garantía de los hechos plasmados en la mente de todos, hacer consideraciones objetivas sobre las posibilidades técnicas de los aparatos de caza.

La táctica de los aviones de este tipo se basa sobre su velocidad. La velocidad y el armamento son los dos factores principales que intervienen en la concepción de las guerras aéreas. El avión pesado tiene por característica principal el armamento dentro de la velocidad conveniente, mientras el de caza tiene por casi única característica la velocidad. El margen de velocidad entre uno y otro, es por sí mismo la razón de ser del avión de caza.

Los aparatos de esta clase pueden responder a dos necesidades diferentes. Pueden ser utilizados como aviones de defensa antiaérea y como aviones de combate o acompañamiento.

El avión de defensa o intercepción precisa una diferencia enorme de velocidad sobre los aviones de bombardeo que ha de combatir. Esta diferencia oscila entre los 100 y 200 kms. por hora. Luego si se desea que el avión de intercepción pueda alcanzar y combatir al enemigo es necesario mantener estos excesos de velocidad.

Gracias a los estudios realizados sobre el afinamiento de los aviones y el empleo de los motores sobrealimentados se han conseguido velocidades considerables que, hoy día, exceden de los 410 kms. por hora.

Esta velocidad extraordinaria entraña una necesaria ligereza conjunta que limita hasta el máximo la carga de combustible que los aparatos pueden llevar. A causa de esta limitación de combustible el radio de acción se reduce a una hora y media de vuelo aproximadamente.

Si de nuestros aerodromos salen las escuadrillas con dirección a los frentes del sur de Euzkadi, cuando llegan a las posiciones extremas de los sectores Ubidea y Ochandiano, llevan mermadas sus posibilidades de combate en un porcentaje importante, si se tiene en cuenta el carburante que para la vuelta necesitan. Desde los campos de aviación de Vitoria se pueden ver bien las evoluciones de nuestros aparatos, esperar en la reserva de energías a que la capacidad de combate de nuestras escuadrillas se reduzca, y cuando se considere conveniente hacer una salida en demostración de potencia.

El inconveniente técnico del aumento de velocidad no es más que la elevada velocidad mínima de sustentación, que, implicando una velocidad máxima elevada, lleva consigo la toma de tierra demasiado rápida y la necesidad de cercanos campos de aterrizaje.

Los grandes campos de aterrizaje no se prodigan en el escabroso País Vasco. Y es preciso valerse de los pocos que se dan naturalmente.

En los días de niebla y nubes bajas el vuelo en las zonas vascas de nuestra dominación es bastante más difícil que sobre las planicies alavesas. Los picos montañosos se esconden fácilmente detrás de las concentraciones de vapor acuoso y esto limita considerablemente la libertad de movimientos en el aire. Los aparatos no salen cuando se dan esas circunstancias de clima por una elemental lógica de conservación de material humano y mecánico. Si no es necesario, en cuyo caso se vencen todos los obstáculos. Entre los cuales, el peligro de capotar en los barros que la lluvia norteña produce en los campos de aterrizaje, a causa de la sección reducida que, generalmente, tienen las ruedas de los cazas.

Con la posibilidad de establecer aerodromos capaces a poca distancia del frente se pueden hacer incursiones aprovechando cualquier claro, aún en épocas de lluvia y de niebla.

Hay hazañas de nuestra aviación dignas de ser señaladas.

En el primer vuelo de Santander a Gijón, de nuestras escuadrillas aparecieron dos aparatos facciosos, uno de caza y otro de bombardeo, cuando cinco de los nuestros habían aterrizado ya y sólo quedaba uno en el aire. El combate se entabló. Uno de ellos fué derribado y el otro se vió obligado a retirarse. Nuestro avión regresó con la hélice perforada. Un balazo de la propia ametralladora a causa de que el funcionamiento sincrónico del arma con la hélice no se verificaba debidamente.

En los frentes de Asturias mucho se sabe de las proezas de nuestros aviadores. Los descensos en picado a cien y ciento cincuenta metros de las trincheras enemigas, repitiendo constantemente esta labor. Las luchas de tres cazas leales contra diecinueve aparatos enemigos, entre los cuales ocho cazas. La puesta en fuga del "España" y el "Cervera" cuando estos bombardearon el Musel.

El combate de Vitoria con la destrucción de un antiaéreo enemigo por uno de nuestros cazas que descendió a veinte metros volando la pieza facciosa. La feliz llegada a Reinosa del avión que, sin gasolina ni munición hubo de burlar a dos enemigos. El reciente derribo de un dragón faccioso después de una lucha desigual.

Nadie puede dudar después de esto; después, sobre todo de la jornada memorable del 4 de Enero en Bilbao. La gesta épica de ese día se resiste a todo comentario y no merece ser utilizada como argumento contra mezquinas apreciaciones.

Sin embargo, subreyemos, los espectadores de la batalla, la superior pericia de nuestros aviadores. Con estar en la proporción de tres a uno, a su favor, los suyos no pudieron evitar la labor destructora de los nuestros. Esto demuestra que en velocidad están por encima de ellos y en valor personal nuestros aviadores dan lecciones de heroísmo.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Analogía de la Guerra Civil

por KOLDOBIKA

LA SOLIDARIDAD DEL PROLETARIADO MUNDIAL

La actual guerra civil española guarda, sin duda, grandes analogías con la que, iniciada en Rusia en 1917, tuvo como fin el advenimiento del primer Estado socialista del mundo.

Allá como aquí, unos generales, celosos guardadores de todas las irritantes injusticias, de todos los privilegios criminales de unas sociedades que, dentro del marco del mundo capitalista moderno, llevaban consigo la tara del mayor atraso, de la ignorancia más supina, de la incomprensión más cerril, se oponen por la violencia al cumplimiento de los designios de dos pueblos que, entre el dolor y la muerte, van jalonando la ruta de su marcha hacia la liberación social. Denikin, Koltchak, Wrangel se transforman en Franco, Mola, Queipo del Llano. Varían los nombres, pero su espíritu es el mismo.

En Rusia como en España, iniciada apenas la guerra civil, sobreviene la intervención armada extranjera. A la legión checa (de triste memoria), a las tropas francesas, en un principio, a Inglaterra y a toda la Pequeña Entente más tarde, les cupo el lamentable honor de manchar su historia con el borrón vergonzoso de la intervención. Procedimiento éste que ha encontrado ahora fidelísimos seguidores en Alemania, Italia y su pequeño satélite portugués. Cambian también las naciones, pero el impulso motor de su criminal acción permanece invariable en su esencia. Sólo agudizado por las características de extrema amoralidad, de audacia inconsciente, de presuntuosa bravuconería, que definen a esa cataplasma con que se trata de aliviar lo que ya son estertores agónicos del capitalismo: el fascismo internacional.

La experiencia democrático burguesa

Todo el período de la experiencia democrático-burguesa española nos hace pensar en una repetición histórica del habido en Rusia. Tal es su analogía, que no se observa diferencia más fundamental que su mayor lentitud en España, como consecuencia de no existir aquí la psicosis de guerra que lo precipitara en Rusia.

La transformación del primitivo guerrillero heroico, pero indisciplinado y poco eficiente, en el soldado del potente Ejército rojo; la evolución de la mentalidad anarquista de gran parte de la masa obrera hacia ideas de disciplina, de orden, de necesidad de un organismo gobernante, derivada de la rica experiencia de la guerra civil, y tantas otras que podríamos citar, integran la nutrida lista de profundas analogías que entre ambas guerras civiles se ofrecen al observador imparcial. Sólo en un aspecto no se observa tal analogía. En la actitud del proletariado mundial.

A la actitud de indiferencia, todo lo más de pasiva simpatía, con que el proletariado mundial contempló la epopeya proletaria rusa se contrapone hoy el entusiasmo, la decisión con que el proletariado de todo el mundo ha sentido como propia la causa de los antifascistas españoles.

Afortunadamente para nosotros, y más afortunadamente aún para las posibilidades de extensión de nuestros ideales a la Humanidad entera, las cosas en este terreno han cambiado mucho desde 1917 a 1936.

La U. R. S. S. baluarte de la Solidaridad

En primer lugar, contamos hoy con la existencia de un Estado socialista de 170 millones de habitantes. Un país que, en su totalidad, ha identificado desde el primer momento su causa con la nuestra. Y su magnífica solidaridad, enmarcada en la grandiosidad que sabe imprimir a sus acciones el pueblo que ha asombrado al mundo con el ciclópeo esfuerzo de sus planes quinquenales de construcción socialista, no ha tenido un hueco, un vacío siquiera, desde el mar Negro al Artico, de Vladivostok a Leningrado. Por los cuatro puntos cardinales del panorama soviético se ha dejado oír la consigna "Ayudad a España". Y mientras en las escuelas de todos sus Estados, en los Tekhnikums, en las Universidades, en los Clubs de trabajadores se sigue en ciento cincuenta idiomas, paso a paso, en los mapas, el curso de nuestra guerra, las máquinas y las manos no cesan en su actividad febril elaborando en múltiples formas su ayuda práctica, efectiva.

Pero con revestir esta ayuda importancia vital para nosotros, hasta el punto de que ella ha supuesto la precipitación a nuestro favor de las posibilidades de victoria, por descontada, por estar anticipadamente seguros de ella, tiene—quizá—menos importancia sintomática que la reacción operada en las masas obreras de los países burgueses, cuya maduración política no había tenido, hasta ahora, ocasión de manifestarse inequívocamente.

La actitud de las masas obreras

No es difícil explicarse las causas de este cambio de actitud de la masa obrera mundial si tenemos en cuenta las diferencias fundamentales del "clima" político-social de los años de la guerra europea al de nuestros días.

Caracterizaba a la psicología del hombre de aquel entonces un acusado complejo de patriotismo chovinista, que no encontraba el antídoto de una suficiente capacitación política, y que, por el contrario, hallaba como eficaz auxiliar la criminal lenidad con que los dirigentes socialistas aceptaron el hecho de la guerra sin mayor oposición por su parte—salvo honrosas excepciones—, de tal forma que para muchos obreros socialistas la existencia de tales sentimientos no parecían estar en abierta contradicción con su ideología.

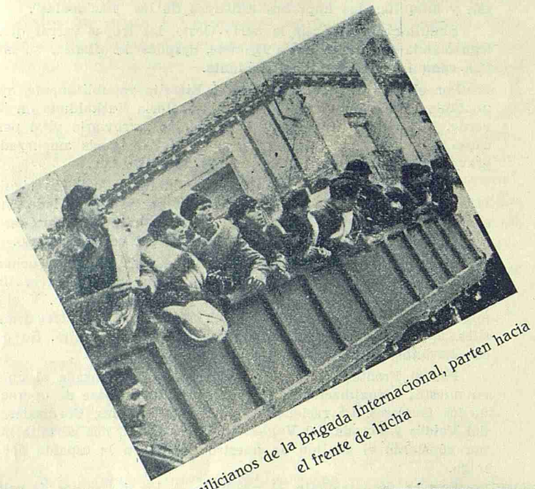
Hoy, por el conrario, aparte de su mayor evolución política, cuenta el obrero con los frutos de la sedimentación de la experiencia guerrera de 1914, con la aquilatación exacta de sus causas, que ahora le resultan fácilmente comprensibles; con la riqueza experimental que para su espíritu crítico supone la actuación desenfrenada y desesperada de los fascismos europeos, así como la valoración exacta de los errores políticos que posibilitaron el advenimiento de tales regímenes. Cuenta, por último, con la acertada dirección de la III Internacional, que ha sabido corregir y encauzar sabiamente la ruta equívoca, llena de indecisiones y de mortales transigencias y abstenciones de esa II Internacional que, desde antes de la guerra mundial hasta los actuales momentos, no ha hecho ni hace otra cosa que acumular error tras error y desdibujar más cada día su carácter originariamente revolucionario.

Solidaridad internacional

En cuanto a la forma en que se ha manifestado la solidaridad del proletariado internacional, ésta ofrece facetas muy diversas. Desde la presión continua, insistente, de la masa obrera sobre sus gobernantes a través de huelgas, de mítines en los que la masa enfervorizada corea unánimemente el grito de "Armas y aviones para España", y que ha conseguido ya un mejoramiento de la situación internacional, más favorable cada día a nuestra causa, pasando por el sacrificio de los obreros todos, que se desprenden periódicamente de una parte de su exiguo jornal para enviarnos víveres, ropas y medicamentos, hasta llegar a esa Brigada Internacional, a la que ha acudido lo más selecto de la juventud obrera de todos los países, ofrendando su vida para el triunfo de nuestra causa, que comprenden es también la suya y la de toda la Humanidad proletaria, el apoyo del proletariado internacional recorre toda la gama del esfuerzo incansable, heroico, magnífico. Esos camaradas comunistas de Boucau, a quienes por su proximidad geográfica nos ha tocado contemplar más de cerca en su titánica labor de solidaridad, pueden servirnos, en su magno esfuerzo, difícil por lo grandioso de adjetivar, de símbolo de esa solidaridad proletaria internacional que tan excelentes augurios ofrece, no ya tan sólo para el triunfo de nuestra lucha actual, sino, sobre todo, para el futuro de la lucha por la emancipación social de la Humanidad toda.

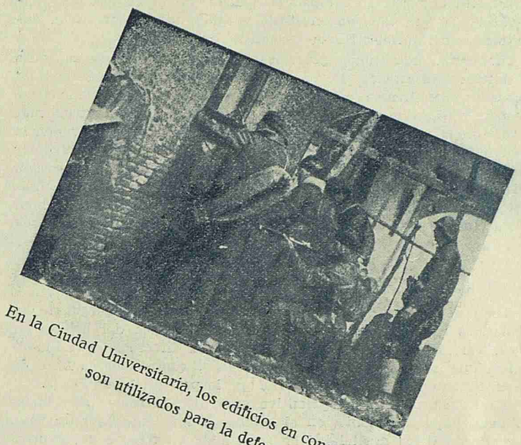
© Archivos Estatales, mecd.es

Madrid, tumba del fascismo



Los milicianos de la Brigada Internacional, parten hacia el frente de lucha

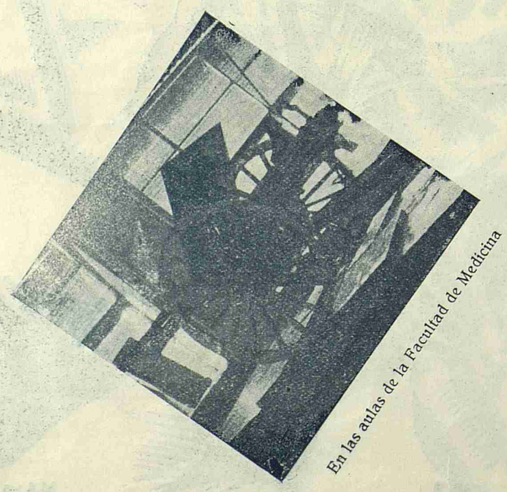
El general Kleber, de la Brigada Internacional



En la Ciudad Universitaria, los edificios en construcción son utilizados para la defensa

Aspecto de la lucha en la Casa de Campo

En una clase de la Facultad de Medicina, los milicianos buscan comodidades para la lucha



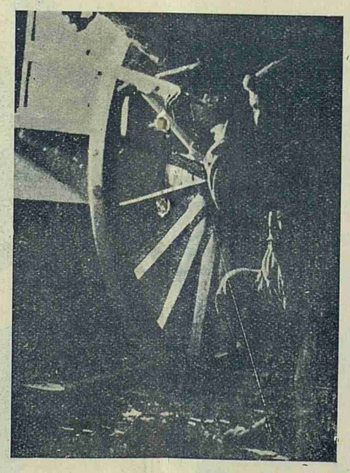
En las aulas de la Facultad de Medicina

FRACASADOS los intentos españoles, marroquíes e italianos, decenas de millares de fascistas alemanes han intentado demostrar que la táctica germana con combatientes hitlerianos ayudados por camisas negras y moros, no podía fracasar.

Masas de hombres, siguiendo esta táctica, avanzaron sobre las líneas republicanas, especialmente sobre el triángulo Humera-Arabaca-Pozuelo de Alarcón, y más débilmente en la parte del Plantío y Casa de Campo.

Hombre que caía era inmediatamente repuesto, y el ataque continuaba; una y otra vez eran rechazados, y el ataque persistía sin tener en cuenta el material humano; miles de alemanes caían, pero ellos, tozudos con la cacareada táctica militar alemana de ataque en masa, seguían lanzando oleadas de hombres, bien pertrechados, ayudados por toda clase de material bélico, iluminando con cohetes y otros medios las zonas atacadas, y de esta forma cinco días con sus noches.

Una y otra vez, los milicianos del pueblo, firmes en sus puestos, sin ceder un sólo palmo de terreno se hacían matar en la línea antes que ceder un metro; su heroísmo sin límites hacía mella sobre los atacantes, el intenso fuego, el cuerpo a cuerpo, la bayoneta, nada impresionaba a las milicias antifascistas. En el encarnizado y largo combate, miles de alemanes fueron aniquilados, sus masas de hombres barridas, y detras de cada ataque, el contraataque destructor sembraba el pánico y la muerte en las filas fascistas.



Cualquier parapeto es bueno para defender la idea

Más de diez mil bajas causadas a los facciosos alemanes.

Todas nuestras posiciones mantenidas.

Las líneas republicanas han sido consolidadas y mejoradas.

El pueblo heroíco de Madrid, los antifascistas todos, son la bandera del triunfo del antifascismo internacional sobre las fuerzas de la negra reacción fascista mundial.

Una barricada en la Casa de Campo

© Archivos Estatales, mecd.es

¿QUIÉN PERDIÓ SU FE? ¿QUIÉN DESCONFIÓ?...

Ni evocaciones desplazadas, ni apologías histéricas. Hechos actuales y contundentes.

Madrid, aparentemente dormido después del primer esfuerzo, volvió a despertar enérgico.

Ha sido preciso que la defensa llegue al grado heroico exigido por los poetas del pueblo en los momentos roncos de máximo estupor. Ha sido preciso que el pueblo de Madrid emplee en su defensa los pies, las uñas y los dientes.

Y ahí están, en las campas de la Ciudad Universitaria, ahogados los esfuerzos de los invasores. Y en la llanura de Villaverde. Y en los bosques de la Casa de Campo.

¿Quién perdió su fe en Madrid?

Aquí tenéis el alerta de los guerreros de la Libertad. Aquí tenéis el espíritu de sus épicas acciones en le Hospital Clínico y en la carretera de Extremadura.

¿Quién desconfió?

Madrid ha sacrificado todo. Su Casa de Velázquez, su Facultad de Medicina. He aquí que sus mesas de disección, esperando afán de saber, han encontrado afán de destrucción. He aquí que sus museos y sus palacios han encontrado la muerte en el criminal empeño de los que quisieron ser sus holladores. Madrid ha sacrificado todo.

Pero no es hora de sentimentalismos ni ensoñaciones. Golpear, golpear. Madrid lucha. Con cañones ligeros encima de las mesas. Con ametralladoras en las ventanas. Con fusiles. Con bombas. Con morteros. "Golpear, golpear", decía Lenin. Madrid lucha y vence.

Ha sido preciso que Madrid se defendiera como los poetas del pueblo le pidieron. Con los pies, con palos, con mordiscos y arañazos. A los dos meses de estoicismo, he aquí el resultado:

El enemigo, metido en un callejón sin salida cuyo paredón infranqueable está constituído por nuestras inexpugnables posiciones de la Moncloa, Ciudad Universitaria y Casa de Campo, se ahoga dentro.

Quiere ensanchar su base de ataque a la ciuad y pretende extenderse al Norte. Ataca Las Rozas y El Plantío con ánimo, también, de dificultar las comunicaciones entre Madrid y Guadarrama. Y nuestras Milicias, colocándose en posiciones reforzadas, contienen, rechazan y aniquilan los ímprobos esfuerzos de los "nacionales".

Simultáneamente, por la parte Oeste, las tropas vascas que Ortega manda se dirigen hacia Brunete, después de afianzar su magnífica conquista de Boadilla del Monte.

Por el lado Sur del callejón, el Ejército republicano se apunta un tanto de mucho valor al tomar la factoría Euskalduna en Villaverde. Una fábrica importante y un centro ferroviario vital para la causa de Madrid. Al mismo tiempo su Getafe queda amenazado de gravedad por nuestros nuevos puestos de Villaverde.

Con esto, el peligro de estrangulación de su callejón siguiendo la línea Brunete-Villaverde se acentúa. Y por el mismo lado Sur, en el sector más oriental de Usera, el enemigo hace esfuerzos desesperados para evitarlo. Nuestras Milicias resisten con estoicismo.

En el sector de Guadalajara, el ímpetu de nuestros luchadores se desborda. Se toman en circunstancias de bravura inverosímiles Matillas y Atienza. Se prepara la conquista de Sigüenza. Y el enemigo, en sus violentos contraataques, sólo consigue entregarnos fusiles, ametralladoras y carros de asalto. Madrid respira. Su enlace con Levante queda garantizado al máximo.

Por el Frente Sur del Tajo clavamos una punzada al enemigo en nuestra aproximación a Talavera, importante base de operaciones de los facciosos. La reciente ocupación de Redales, Cordizales, Soto del Valdés y Posada del Valdés, en dicho sector, nos permite mantener constante el aguijón de nuestro ataque en la espalda del enemigo.

Este es, escuetamente, el resultado. A los dos meses de estoicismo, Madrid lucha y vence.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Las Juventudes Socialistas ante la Unidad política del proletariado

Por URIZAR

Si al igual que en el resto del mundo, la unificación política del proletariado euskeldun presupone la fusión de los partidos Socialista y Comunista, no es empero menos cierto que dicha fusión no alcanzará su perfección en tanto no abarque a ese sector, importantísimo en nuestro país, al que su peculiar idiosincrasia mantiene hoy sujeto a disciplinas un tanto extrañas a la clase obrera. De que existen grandes posibilidades nos dan pruebas las voces que, como la de «Euzko Langille», se levantan ya hoy en el campo obrero del nacionalismo, pidiendo el contraste de ideas, la discusión cordial.

La tarea elemental de fundir los dos grandes partidos marxistas no cabe, pues, concebirla sino sobre la base de una rigurosa revisión del concepto que al izquierdismo tradicional ha merecido la existencia del sentimiento patrio, nacional, hacia Euzkadi en importantes zonas de nuestro proletariado.

Las Juventudes Socialistas de Euzkadi y su justa posición unificadora

Nos parecen imprescindibles estas consideraciones previas para poder calibrar exactamente la importancia de los pasos dados por nuestras Juventudes. En todo el resto del Estado español la madurez política de la juventud marxista les permitió comprender que lo necesario y procedente era desechar rigideces que repelía el espíritu sano y deseoso de confraternidad de los jóvenes. Unir contra el fascismo fué su objetivo. Y a tal fin, efectivamente, supieron posponer, rompiendo con innumerables y arraigadísimos prejuicios, toda otra consideración de índole partidista. Su ejemplo aleccionador, el desinterés puesto en juego por ellos y, sobre todo, el eco enorme que halló en la juventud apartada hasta entonces de las organizaciones marxistas, repercutió como no podía ser por menos en los partidos. La corriente unificadora tomó más cuerpo en ellos; los principios doctrinales sobre los que aquélla había de descansar adquirieron mayor precisión, y en cierto modo las Juventudes Unificadas constituyeron punto de referencia donde ambos partidos pudieron contrastar las diferencias que les separaban.

Estas circunstancias han sido comunes en Euzkadi. También aquí se registraron. Pero en nuestro país la rigidez que más funestas consecuencias trajo para el proletariado fué la de no comprender la justicia contenida en los anhelos históricos de liberación de nuestro país. Consecuentemente, era ésta la que más nos interesaba quebrar. Durante más de medio siglo una lamentable obcecación empujó a parte de la clase obrera a cruzarse en el camino de nuestro pueblo. Esta generación nuestra, en la que palpita con más fuerza que en ninguna otra la inquietud nacional, ha demostrado, con la inevitabilidad de nuestro triunfo, lo absurdo de una actitud ignorante u oposicionista. En nuestra juventud de hoy viven muy extendidos el dolor y el amor a Euzkadi, que es odio hacia el fascismo centralizador. Nuestras juventudes marxistas han sabido comprenderlo así, porque ante todo quieren unir fuerzas contra el fascismo.

Nuestras juventudes marxistas, animadas ellas también de este impulso libertador, no han querido mantener por más tiempo una actitud equívoca que lógicamente establecía distancias con el resto de la juventud antifascista vasca. Su unificación fué la ocasión aprovechada para proclamar sin ambages su identificación con la causa de la total emancipación de Euzkadi.

La Juventud Marxista defensora de las más arraigadas tradiciones democráticas

Con ello la juventud marxista, defensora de las tradicionales libertades vascas y respetuosa para con los sentimientos religiosos, daba un gran paso hacia esa admirable juventud de nuestro país que hoy se confunde en el lodo de los parapetos.

Y si el camino de la unificación obrera ha sido desbrozado en toda la Península por la iniciativa juvenil, lo ha sido en mucho mayor medida en Euzkadi, ya que con ella se ha empezado a romper en las filas del socialismo la indiferencia hacia ese gran problema que es el de nuestra libertad nacional.

La existencia de una Federación de Juventudes Socialistas en Euzkadi hará ya muy difícil la existencia de una incomprensión que ignore o trate de restar importancia al derecho de nuestra libertad. Y de ello resultará que la fusión de los dos partidos marxistas habrá que realizarla con la idea, bien grabada en la mente, de que Euzkadi aspira a una libertad que sólo la clase obrera emancipada socialmente podrá proporcionársela, y que un sector muy importante del proletariado euskeldun que, cohesionado por esa aspiración, vive distanciado de nosotros hará que la unidad política del proletariado sea limitada e imperfecta, si no sabemos lograr que se alíe a ella.

He aquí lo que muy particularmente ha aportado a la clase obrera euskotarra la Juventud Socialista Unificada.

Ciegos, ciegos;
éramos ciegos.
Mirábamos a los ojos de Dios
y no veíamos el musgo que circundaba las sienes de los hijos
[de los obreros sin trabajo

El hambre nos cercaba los ojos.
Llorábamos, llorábamos
con un canto de ranas en estanque de chopos.

Pero vosotros
rompisteis la columna vertebral de la Tierra
y creasteis un mundo, nuestro Mundo;
el mundo de los obreros, los estudiantes los campesinos y los
[soldados rojos.

Y descubristeis un nuevo cielo en nuestra tierra.
Con el fusil al hombro
Montamos los corceles de la lucha.
¡Vuestra bandera nos encendió los ojos!

PLÁ Y BELTRAN.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

El viejo león, despertó

El viejo león dormía mientras los poderosos intentaban arrancarle los dientes y llevarse la piel a jirones.

El látigo de los amos cruzaba las espaldas de los esclavos, los siervos de la tierra morían de hambre, los siervos de la fábrica paraban sus brazos.

El viejo león más parecía muerto desde las jornadas gloriosas de la guerra de la Independencia: su cuerpo gastado, sus nervios muertos, su rugido apagado eran presagios de muerte.

Los amos querían más, el sudor de los siervos les parecía poco: querían su sangre, querían su carne. El amo quería más, y vino octubre.

El león del pueblo lanzó el rugido del octubre rojo; los amos, que por callar creyéronle vencido, se equivocaron.

Aquel rugido, aquel zarpazo formidable del pueblo ibérico fué como un anuncio de la fuerza y heroísmo que en sí mismo llevaba recogido el viejo león, que ya no luchó a ciegas.

Sonó el primer tiro; los amos creyeron que el esclavo entregaría su ser sin lucha. Sonó el primer añonazo; los amos creyeron cobarde al esclavo y muerto al león.

Los militares traidores a su juramento, los señoritos falangistas y los bestiales requetés se lanzaron a la calle con todas sus armas; creyeron empresa fácil dominar al pueblo, creyeron que el viejo león sería vencido con su sola presencia matonesca, creyeron en su vieja piel, en sus encías sin dientes, en sus garras sin uñas, en su cuerpo sin fuerzas.

Pero, ¡oh sorpresa!, asombro que jamás los siglos vieran. Los asesinos del pueblo temblaron; ante ellos, el león del pueblo, el viejo león se alzaba imponente y su rugido hizo temblar las bases del Mundo.

El león ibérico rugió, y a su grito de guerra el obrero dejó la fábrica, el campesino el arado, los hombres corrieron a las armas, y tomaron plazas, calles, cuarteles; desde el niño hasta el anciano, desde la mujer al hombre empuñaron las armas.

Como una nube, como una enorme masa, del monte al valle, de la ciudad, de los pueblos, de todos los confines del solar de los hermanos ibéricos, se juntaron los obreros con los campesinos, alzaron sus puños y sus banderas rojas; el ejército del pueblo comenzó a forjarse en el fragor de las batallas.

Y el mundo entero sufrió un pasmo de asombro; vieron las piedras del solar ibérico, a los pueblos lanzarse a la lucha; la pistola venció a la ametralladora, el fusil al cañón, y el viejo león siguió rugiendo y destrozando con sus formidables garras los negros cuerpos de los traidores.

Y los que creyeron al león dormido, los que creyeron al pueblo esclavo y cobarde, perdieron pueblos, ciudades, posiciones. El león ibérico tenía garras, tenía fuerza y energía, lanzaba rugidos, espanto de sus enemigos y asombro de los extranjeros.

Pero no era extraño; su carne era del pueblo, su roja sangre, sus garras, su fuerza y su majestuosidad eran del pueblo. Los que con una venda le hicieron luchar en su beneficio y le creían ya inútil, quedaron suspensos de asombro y mudos de terror.

El enorme león hispano alzóse con una fuerza que no faltó nunca, con una sangre que por roja es nuestra.

Y cuando su garra se disponía a destruir a la canalla facciosa, trajeron moros.

El solar ibérico se vió invadido, como en tiempos lejanos, de las hordas salvajes de Africa. Hasta las tumbas de los caudillos se estremecieron. Las sombras del Cid y sus huestes castellanas corrieron a defender las viejas tierras de la meseta, las de Pelayo, y los cántabros salieron a las montañas de Asturias a unirse a los mineros, las de los buques de Jaime el Conquistador se unieron a la escuadra del pueblo.

El león hispano volvió a poner en peligro de muerte, con su garra poderosa, a las hordas salvajes; vinieron italianos y alemanes.

Y las páginas gloriosas de la guerra de la Independencia se vieron empequeñecidas, las jornadas del Dos de Mayo, de Bailén y Vitoria se escondieron avergonzadas de su insignificancia.

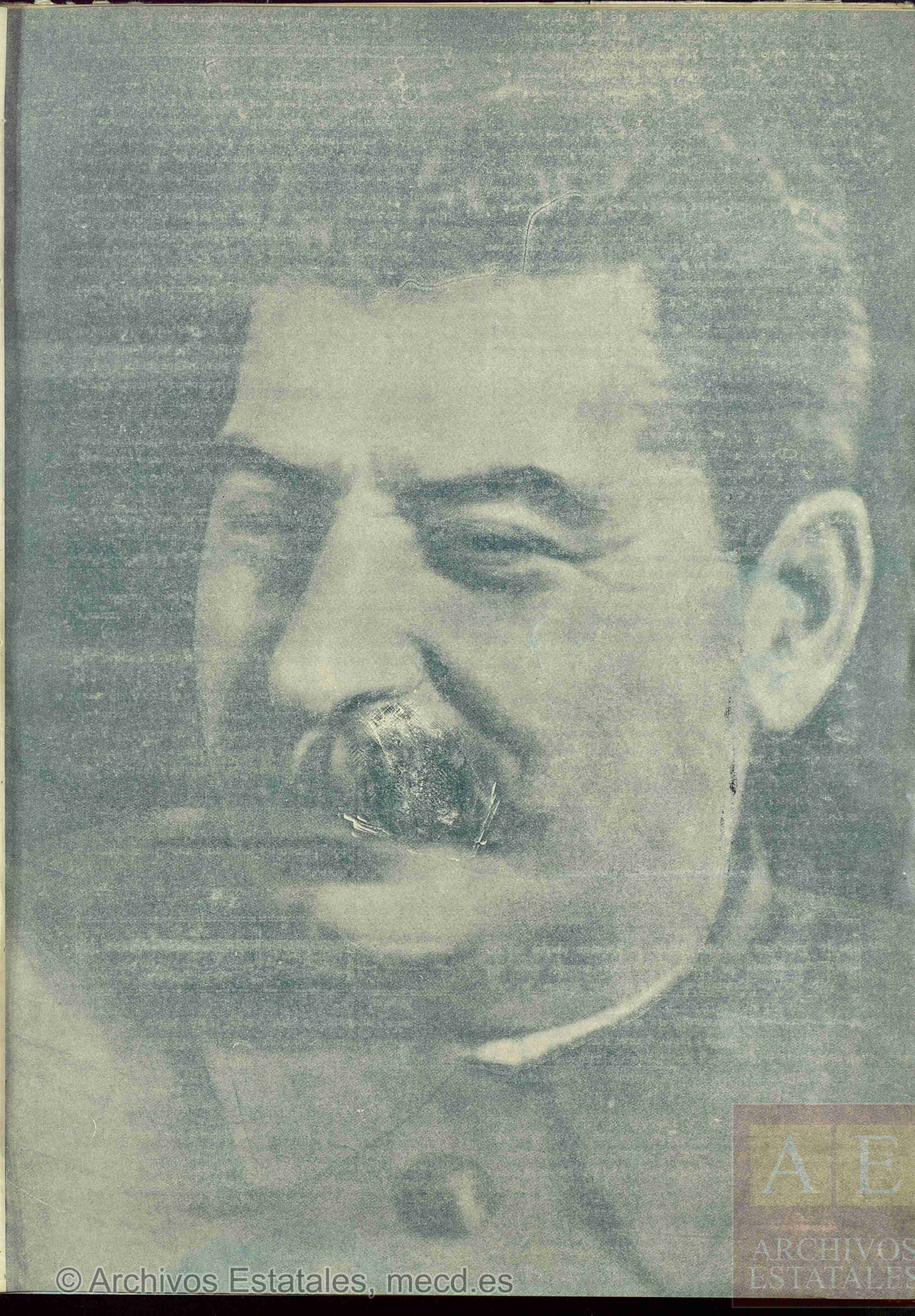
Y en el gran libro de la Historia el viejo león ibérico sigue escribiendo con su propia sangre jornadas más gloriosas que las de la primera, las jornadas de la segunda guerra de la Independencia, la guerra de las masas populares antifascistas contra las hordas del capitalismo fascista nacional y extranjero, que pretenden aplastar las fuerzas democráticas, instaurando sobre España la dominación bestial, el régimen de las esterilizaciones sexuales, de los campos de concentración, del obscurantismo y la barbarie, del hacha y el patíbulo.

Y en el solar ibérico, el pueblo, agrupado, unido, cada vez más unido, lucha, ayudado por las sombras de los caudillos de pasadas gestas, por la Libertad y la Independencia, con el aliento que nuestros abuelos nos mandan de sus tumbas como un recuerdo del Dos de Mayo, fundido con el joven pueblo de la nueva hermandad española. Y, como entonces, ellos serán arrojados, y el fascismo español y extranjero, vencido, y el capitalismo reaccionario, aplastado, instaurándose en nuestros pueblos las bases firmes de un mañana luminoso, sin explotadores ni parásitos, donde el lema sea de cada uno según sus fuerzas, a cada cual según su trabajo y sus necesidades.

Los obreros luchan y lucharán contra la política de opresión de las naciones en todas sus formas, desde las más sutiles hasta las más burdas, al igual que contra la política de azuzar a unas naciones contra otras, bajo todas sus formas.

STALIN.

© Archivos Estatales, mecd.es



© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

La U. R. S. S., Puntal y Base de las masas antifascistas del Mundo entero

La U. R. S. S. ocupa el territorio más grande del mundo. Su superficie, de 21.267.714 kilómetros cuadrados, representa tres veces los Estados Unidos de América; cuarenta veces, Francia; cincuenta veces, Alemania; noventa veces, la Gran Bretaña, y más de 700 veces, Bélgica. La distancia que separa la frontera oriental de la frontera occidental es casi equivalente a la distancia que hay entre el Polo y el Ecuador. La diferencia horaria de un extremo del país al otro, es de diez horas.

Sobre esta tierra, inmensa y variada, cuya parte Norte conoce una temperatura de 70 grados de frío, y la Sur una temperatura de 70 grados de calor, vive una población que ha alcanzado, el día 1.º de enero de 1936, la cifra aproximada de 173 millones. En este momento, el país de los Soviets cuenta ya con 175 millones de habitantes, porque en la Unión Soviética la población sufre aproximadamente un aumento anual de 2.500.000 habitantes. Como el ritmo de su crecimiento no decrece, sino, al contrario, parece acelerarse, la U. R. S. S. poseerá, dentro de ocho años, una población de 200 millones de habitantes.

La Unión Soviética es una Sociedad de Naciones

De la misma manera que el territorio de la Unión constituye por sí sólo todo un vasto Continente, su población forma una verdadera Sociedad de Naciones.

La U. R. S. S. cuenta con 185 nacionalidades. Numerosas de ellas no han llegado a una vida nacional diferenciada sino después de la Revolución. Varias nacionalidades recibieron de la Revolución, no solamente el derecho a su Lengua y a su Cultura, sino, más sencillamente, un alfabeto nacional, que no existía bajo el dominio de los Zares.

La Rusia imperial era una prisión de los pueblos. Los vasallos no rusos del Zar — los armenios, los georgianos, los tadjiks, etc. — eran privados de su integridad nacional, de su Lengua y muy a menudo hasta de su nombre. La única lengua oficial del Imperio, en la Administración, en la Justicia y en la Escuela, era el ruso. La autocracia imperial sembraba entre sus pueblos odio y desprecio.

En la Unión Soviética, cada una de las 185 nacionalidades vive una vida nacional intensa. Cada nacionalidad ha recibido, en los cuadros de la Unión, una organización estatal particular. Distrito nacional, Región autónoma, República autónoma, República asociada federada, son los escalones que llevan a los pueblos más atrasados en el punto de vista cultural, económico y nacional, hacia una forma superior de vida nacional.

La política nacional del Gobierno de Moscú ha obtenido, entre otros, el resultado de despertar un patriotismo soviético ardiente, en pueblos que antes de la Revolución no experimentaban más que un odio feroz hacia Rusia, hacia los rusos y hacia el Gobierno central.

El Potencial humano de la Unión Soviética

Los pueblos soviéticos son los más jóvenes de Europa; jóvenes, no en el sentido histórico de esta palabra, sino bajo el punto de vista demográfico y cultural.

En la U. R. S. S. predomina la juventud. Es ella la que crea la atmósfera general del país. Atmósfera de salud, de vigor físico y moral, de optimismo, de fe en la vida, atmósfera cargada de una energía desbordante que busca la realización de grandes obras. La U. R. S. S. vive en la época heroica de su historia. Grandes hazañas, casi inverosímiles, se realizan cada día. Nunca todavía, sobre las tierras del antiguo Imperio ruso, han luchado los hombres con tanta audacia, bravura y entusiasmo contra las fuerzas ciegas de la Naturaleza. Los pueblos de la U. R. S. S., conscientes de sus fuerzas, parecen complacerse en las empresas más difíciles; se disponen a las tareas más peligrosas, más complicadas, como si gustaran de un placer, reuniendo todos los obstáculos con el único fin de poder sobrepasarlos. Allí, las fuerzas creadoras del pueblo se consagran con tanta más pasión a la realización de los proyectos cuando éstos parecen, a primera vista, imposibles de realizar.

La creación de los florecientes bases agrícolas al norte de lo que la ciencia agronómica llamaba inmutablemente « límite de las tierras cultivables »; la organización de la gran vía marítima del Norte, que une el Atlántico al Océano Pacífico, vía de importancia estratégica considerable, y en la que soñaron durante siglos navegantes y sabios; la irrigación de inmensos terrenos desérticos de la Asia Central; la construcción de la presa sobre el Dniéper, río potente, presa que ha elevado el nivel del agua en 37 metros; el trazado, a una velocidad casi fabulosa, de los canales, y especialmente del Canal Stalin, que une el mar Báltico con el mar Blanco; la puesta en servicio del sistema del Volga, que unirá el Caspio, ese gran lago casi muerto, con el Báltico, el mar de Azof y el mar Negro; la edificación de varias grandes ciudades, nacidas sobre terrenos donde algunos años antes no había más que arena y plantas salvajes... Estas son las formas más variadas que adopta la energía de los pueblos soviéticos.

Antaño pueblo de soñadores, los rusos de hoy son realizadores de sueños: han llegado a ser exploradores atrevidos y pioneros que no flaquean delante de ningún obstáculo.

© Archivos Estatales, mecd.es

La U. R. S. S. la base más grande del Mundo en primeras materias

El general Hoffmann, jefe de Estado Mayor de los ejércitos alemanes del Este durante la última guerra, el hombre que por sus funciones estaba al corriente de todo lo que concernía a Rusia, publicó en 1922 una obra titulada « La guerra de las ocasiones falladas ». Una de estas ocasiones, que, cogida a tiempo, hubiera podido dar la victoria final a Alemania, era, según el general prusiano, la Revolución rusa.

El Gobierno bolchevique, aun después del Tratado de Brest - Litovsk, no aceptaba el entregar las riquezas del país a los ejércitos alemanes: impedía a Alemania el « aprovisionarse en el Este para poder vencer en el Oeste ». Era preciso, pues — decía el general Hoffmann —, crear una situación clara en Rusia. Para hacer esto bastaba con denunciar la Paz (de Brest - Litovsk), ir sobre Moscú, colocar otro Gobierno ruso y concederle mejores condiciones que la de Brest - Litovsk. Los partidos de oposición rusos imploraban del Alto Mando alemán la intervención contra los bolcheviques; la tarea era, pues, fácil. Hacía falta decidirse a restablecer el orden en Rusia, a concluir con el nuevo Gobierno ruso, un pacto de amistad y de alianza, y a quedar a la expectativa en Occidente. Por este medio — hace notar el general Hoffmann—no podíamos, es verdad, arrancar una victoria de gran envergadura; pero éramos invencibles.

El razonamiento del general prusiano no está desprovisto de fundamento. Todos los especialistas militares están de acuerdo sobre este punto: Una Alemania que se apoyara en Rusia, es decir, en la inmensa base de primeras materias rusas, sería invencible.

La Unión Soviética es el país más rico en recursos emergéticos y minerales. Ya la Rusia de antes de la guerra era uno de los más importantes proveedores de materias primas para los países industriales. Pero el imperio de los Zares no había explorado más que una parte ínfima del suelo y del subsuelo del país. Después de la Revolución y, sobre todo, después de 1928 los sabios soviéticos pudieron descubrir riquezas tan vastas y tan insospechadas, que los pueblos de la U. R. S. S. pueden vanagloriarse de haber descubierto una nueva Naturaleza.

En lo que se refiere al petróleo, el animador sin competencia del avión, del carro de combate, del automóvil y del submarino, la Unión Soviética detenta, en cuanto a sus recursos, el primer lugar en el mundo. Posee, por sí sola, el 37 % de las reservas de petróleo del mundo.

Por su producción de petróleo, la U. R. S. S. figura en segundo lugar, siendo pasada por los Estados Unidos. Sin embargo, esta producción de petróleo aumenta sistemáticamente. De 9.200.000 toneladas en 1913, ha pasado a 26.772.000 toneladas en 1935, y habrá alcanzado los treinta millones de toneladas a fines de 1936.

Por sus reservas de hulla, la Unión Soviética detenta el segundo lugar en el mundo (después de los Estados Unidos) y el primero en Europa.

En la Rusia imperial, la industria de la hulla estaba casi por completo localizada en la cuenca del Donetz, en Ucrania, de donde era extraído, en 1913, el 87 % de todo el carbón del país. En la hora actual, la cuenca del Donetz ha perdido su monopolio de proveedora casi exclusiva de carbón. Nuevos centros hulleros de la mayor importancia se han desarrollado sobre el territorio de la Unión. El oriente soviético ha recibido su propio combustible. La explotación de la hulla se ha desplazado hacia el Este, a Siberia y Asia Central, donde se encuentra protegida contra todo ataque enemigo. La cuenca hullera de Kouznietsk, en Siberia occidental, poseía antes de la guerra, según las evaluaciones de los sabios oficiales, trece mil millones de toneladas de carbón; posee actualmente 400 mil millones, y constituye una de las más importantes regiones hulleras del mundo. Si el consumo de hulla se estabilizara en su nivel actual, las reservas de la cuenca de Kouznietsk serían suficientes para alimentar al mundo entero durante 360 años.

Al abrigo del alcance enemigo se encuentran las otras nuevas bases hulleras de la U. R. S. S. El rico yacimiento de Karaganda, en las estepas de Kazakhie, en Asia Central; la cuenca inmensa de la Toungouska, en Siberia oriental, insuficientemente estudiado aún, pero que podrá, según todas las probabilidades, rivalizar, por la potencia de sus reservas, con la cuenca de Kouzniestsk; la base del Petchora, en medio de la taigá nórdica, etc.

La industria hullera, concentrada, mecanizada e instrumentada según la última palabra de la técnica moderna, ha experimentado un gran resurgir, sobre todo durante los dos planes quinquenales. La producción global de carbón ha pasado, de 29 millones de toneladas en 1913, a 108 millones en enero de 1936, y habrá sobrepasado probablemente los 140 millones de toneladas el 1.° de enero de 1937.

Por sus reservas de hulla blanca (recursos hidráulicos), la U. R. S. S. figura en primer lugar en el mundo. En 1932 fué inaugurada en la región del Dnieper la célebre Central Hidroeléctrica, una de las mayores del mundo, con una potencia de 518.000 kilowatios.

Se ha comenzado en la U. R. S. S. la reconstrucción del Volga, el río más grande de Europa. Presas, de las que algunas seran las mayores del mundo, entrecortarán el Volga y sus afluentes. Y el río, hasta ahora ocioso, podrá dar anualmente hasta 38.000 millones de kilowatios hora. Las primeras estaciones hidroeléctricas sobre el alto Volga y sobre el Kama, su afluente, están a punto de verse terminadas.

Se estudia actualmente en la Academia de Ciencias de Moscú un grandioso plan de utilización de los recursos hidráulicos de Siberia oriental, que pueden dar 100.000 millones de kilowatios hora al año; es decir, 30 veces lo que produce la estación, sin embargo gigantesca, del Dnieper.

Si se añade a esto que la Unión Soviética posee el 72,7 % de todas las reservas mundiales de turba, utilizadas, sobre todo, por las centrales eléctricas, se ve que los recursos de materias primas energéticas de la Unión son casi inagotables.

Pero la riqueza del país es, por lo menos, tan grande, si no más, en lo que se refiere a las primeras materias minerales.

La U. R. S. S. posee más de la mitad (52 %) de las reservas mundiales de hierro. El montante de las reservas exploradas ha aumentado, después de la revolución, de dos mil millones a 260.000 millones de toneladas. El yacimiento de Koursk, de dimensiones astronómicas, posee por sí solo tanto hierro como todas las cuencas del mundo entero reunidas.

Por lo que se refiere al manganeso, que ocupa un papel tan importante en la industria de guerra, la Unión Soviética detenta igualmente el primer puesto del mundo. Además han sido descubiertos recientemente en Asia Central, sobre el lago Balkack, ricos yacimientos de cobre.

En el Ural Norte los sabios han descubierto 16.000 millones de toneladas de sal de potasio; es decir, una cantidad varias veces mayor que los recursos hasta ahora conocidos del mundo entero.

© Archivos Estatales, mecd.es

ASTURIAS

Desde las jornadas épicas de Octubre, este nombre es un símbolo para todo revolucionario.

A través del símbolo de gloria octubrina, Asturias fué venerada durante la época ingrata de persecución. Detrás del símbolo, Asturias fué cuna de esperanzas confortadoras para el momento de la lucha final. Y ahora, con la iniciación del gran movimiento liberador, Asturias ha sido en muchas ocasiones el llamamiento supremo cuando los incidentes de la primera época hacían flaquear los ánimos débiles.

Los camaradas de Asturias derrochaban valor. Allí, como en todas las regiones de España, respondieron valientemente las masas populares a la sublevación facciosa. Los mineros desenterraron los fusiles carcomidos de la Revolución de Octubre, y con tan pobre armamento fueron a la lucha.

Un grupo de veinte fusileros se dirigió hacia Trubia, convino con otro grupo el asalto a la fábrica y evitó la insurrección mientras venían los compaños enviados a Castilla. En La Felguera fué asaltado y tomado el cuartel de la Guardia Civil. En Gijón se mantenía la lucha en las calles por los grupos de proletarios armados de pistolas, escopetas y unos cuantos fusiles. Algunas compañías de Simancas se pasaron a los nuestros. Se tomó la Fábrica de Gas, el fuerte de Santa Catalina, el cuartel de la Guardia Civil, y con la ayuda de los guardias de Asalto, que fué casi general, se sitió el cuartel de Simancas mientras se vigilaba el de Ingenieros. Cinco días hacía que el de Ingenieros se había rendido, cuando el 21 de agosto Simancas cayó ante el ímpetu arrollador de los mineros.

En Oviedo se había establecido, si no el cerco, un sistema de vigilancia con los cuatrocientos individuos de la columna motorizada de Sobrandio y los grupos de Colloto, San Esteban de las Cruces, Lugones. Por Occidente se combatió fuerte, con las columnas gallegas, en Leitariegas y Vegadeo, y a pesar de la poca disciplina, una falta total de organización y un armamento pésima, en la primera ofensiva por Malleza y Mallezina se empujó al enemigo hasta la costa.

En Sama se constituyó la primera comandancia del frente, sustituyendo otras del mismo tipo en todos los lugares a los compañeros que espontánea e individualmente habían asumido la ímproba labor de dirección en los primeros momentos, quedando centralizadas las funciones generales de una forma normal con la instalación, a primeros de septiembre, del Comité Provincial del Frente Popular de Gijón.

La militarización de las milicias, encuadrando las unidades y estableciendo la elección democrática de mandos, la organización del Estado Mayor con todos sus servicios,

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

la obra de fortificaciones, fueron tareas inmediatamente realizadas, mereciendo especial mención, en el período cerrado por la última crisis, la contraofensiva en Bayo, importante porque allí se templaron los milicianos, adquiriendo la moral ofensiva, la eficacia, disciplina y organización que los momentos requerían.

El 4 de octubre se inicia la gran ofensiva sobre Oviedo. Aranda tenía patentados tres cordones de defensa. Los tres cordones tendidos, concediendo los facciosos tal importancia a nuestra acción, que Mola en persona vino a las posiciones del Escamplero, haciendo aumentar en cinco veces el contingente de fuerzas que atacaban por el Oeste, lo que nos obligaba a luchar contra un ejército regular numerosísimo, sin haber logrado la perfecta estructuración del nuestro.

Han sucedido períodos de calma y reorganización. El armamento se ha perfeccionado. Se ha vestido un ejército desnudo. Mejora, en general, el montaje de la milicia popular, sobre todo después de la crisis, y en Asturias tenemos hoy batallones de choque perfectamente disciplinados, que atacan siempre que es preciso.

La duración de la guerra ha impuesto una uniformidad y nivelación de heroísmo, de capacidades combativas. Y hoy podemos decir que si los vascos han demostrado palpablemente su eficiencia en la lucha, si los montañeses han asimilado la necesidad del arrojo y disciplina, allá están los asturianos dispuestos a todo, a enmendar yerros, a adaptarse normas de victoria, a triunfar con el acicate impulsivo de su leyenda de valor.

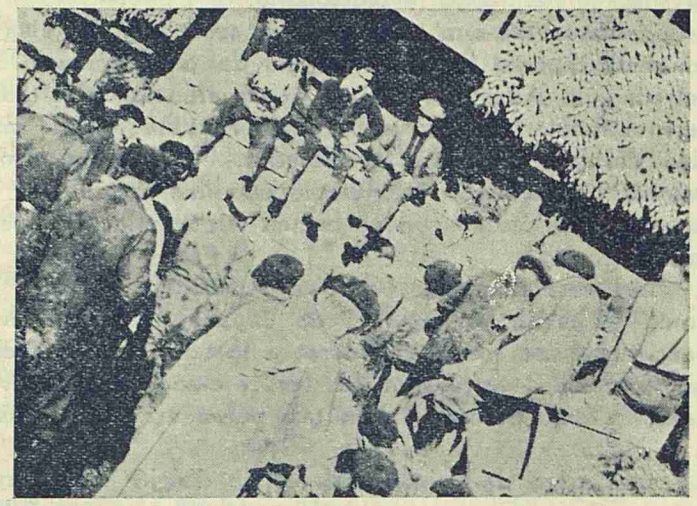
Desde hace algún tiempo la situación militar en Asturias permanece aparentemente estacionaria, pero sólo es la apariencia; de cuando en cuando, un golpe por sorpresa de nuestras bravas milicias, y el enemigo recibe un castigo que cada día le está poniendo en peor situación, y que, a no dudarlo, llegará a ser insostenible.

El cerco de Oviedo tiene una solidez que no alcanzó hasta ahora: nuestros cañones, nuestros fusiles, nuestras ametralladoras; y decimos nuestro con cierto orgullo, porque disponemos de armas con las cuales ni tan soñar hicimos, de un potente ejército proletario y de una cosa muy importante que los señores de la acera de enfrente lo perdieron hace mucho tiempo: la moral.

Esto es lo que tenemos más que el enemigo, por muchas inyecciones de material guerrero que le envíe el *Charlot de la política internacional*, o ese mascarón que desgobierna Italia.

Una descubierta en los montes de Asturias

Los asturianos están dispuestos, como en las gloriosas jornadas del Octubre Rojo, a demostrar el valor y el empuje del proletariado en armas, y no tardaremos en verlos por los montes de Asturias atacando y destrozando al enemigo, que a buen seguro que a estas horas está pesaroso de haber querido repetir las jornadas del año 34, pues todos los asturianos tienen cuentas que saldar, todos tienen que cobrarse algo de la canalla carlo-fascio-marroquí, que de esta hecha desaparecerá de la tierra asturiana.



Momentos de descanso

Por si lo de Asturias fuese poco, los bravos luchadores de la Libertad extienden sus frentes por la provincia de León, toman los pueblos de Caldevilla, Los Llanos, Cadiñanes; bajan, como tromba arrolladora, de las cumbres, de los puertos y montañas, amenazando León y, en un futuro seguramente próximo, la comunicación entre Galicia y el resto de la zona fascista.

Malo se presenta el *asunto de la guerra* para los traidores a la legislación que el propio pueblo se dió; y en Asturias, quizá peor que *malo*: desastroso, y la presencia en las costas del viejo **España** y del minúsculo **Velasco**, que no arreglan nada, así como de una docena, o poco más, de aviones, no podrán impedir la victoria de las masas antifascistas.

Palabras del camarada Dimitrof en el VII Congreso

Queremos que nuestros Partidos de los países capitalistas actúen y procedan como *verdaderos partidos políticos de la clase obrera*, que desempeñen en la realidad el papel de un *factor político* en la vida de su país, que lleven a cabo en todo momento una *activa política bolchevique de masas y no se limiten sólo a la propaganda y la crítica, a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria.*

Somos enemigos de todo esquematismo. Queremos que se tenga en cuenta la situación concreta de cada momento y de cada sitio dados y que no se obre siempre y en todas partes con arreglo a un *patrón determinado*; no queremos olvidar que la posición de los comunistas no puede ser *igual*, allí donde las condiciones son *distintas*.

Queremos tener en cuenta serenamente *todas las etapas* del desarrollo de la lucha de clases y del incremento de la conciencia de clase de las masas, saber encontrar y resolver en cada etapa las tareas *concretas* del movimiento revolucionario que *corresponden* a ella.

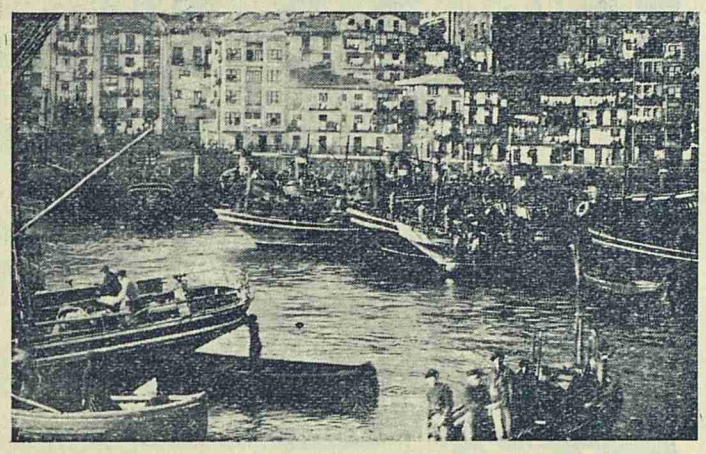
Queremos arrastrar a masas cada vez más extensas a la lucha revolucionaria de clases y atraerlas a la revolución proletaria, *partiendo de sus intereses y necesidades candentes* y sobre la base de su propia experiencia.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Problemas pesqueros

Los pescadores de Bermeo y Lequeitio dan su opinión

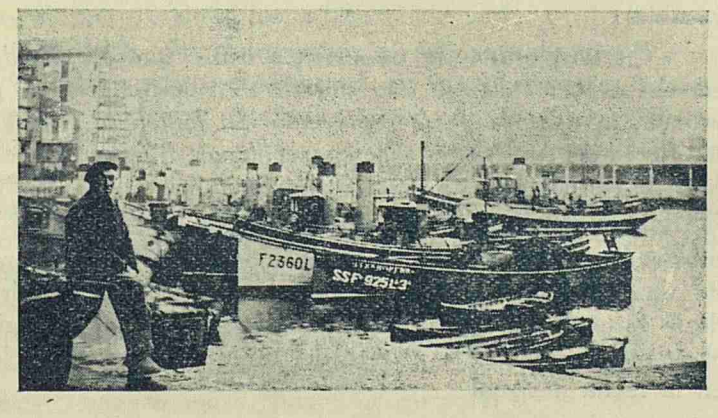
Vamos carretera adelante, con ánimo de llevar a nuestra querida Revista la voz de los bravos *arrantzales*. El paisaje campesino es prontamente sustituído por el costero; pronto vemos el puñado de casas amontonadas hasta parecernos unas sobre las otras. Ante nosotros tenemos la pintoresca villa de Bermeo, hogar de sufridos pescadores. De todos es conocida la explotación de que han sido víctimas, en la mayoría de los países, estos humildes obreros del mar. Su situación, casi comparable con la del campesino en sus capas más pobres, plantea unos problemas que son para nosotros de sumo interés, más si se tiene en cuenta que están agudizados y presentan otros aspectos con la situación actual.



Bermeo, vista de conjunto

Atravesamos las calles bordeadas de viejas casucas y notamos en seguida el fuerte olor a pescado, a sal, al mar, que tantas vidas se lleva de estos humildes hogares proletarios...

Ante nosotros un bravo *arrantzale*: Serapio Ibarlucea, uno de los más destacados e inteligentes, socialmente, entre el elemento pescador. Le indicamos que pertenecemos a ERI, que necesitamos nos conteste a las preguntas relacionadas con sus trabajos, problemas, etc., y nos parece notar un gesto de satisfacción.



El puerto de pesca de Lequeitio

—Queremos, camarada, que nos plantees vuestros problemas. Necesitamos que los trabajadores se enteren de los entorpecimientos que sufre una industria como la pesquera, de gran importancia hoy día por el abastecimiento.

—El principal problema — nos contesta Ibarlucea — es, sin duda, la falta de carnada; pero también cobra importancia la falta de aparejos, máxime teniendo en cuenta que ahora salen casi todos los vaporcitos y el consumo de ambas cosas es muy grande.

—¿Cómo crees tú que podríamos resolver el problema de la carnada?

—Mira; de Comillas y San Vicente de la Barquera, mas unos 600 barriles de salazón que tenemos aquí, sería ya suficiente para ello.

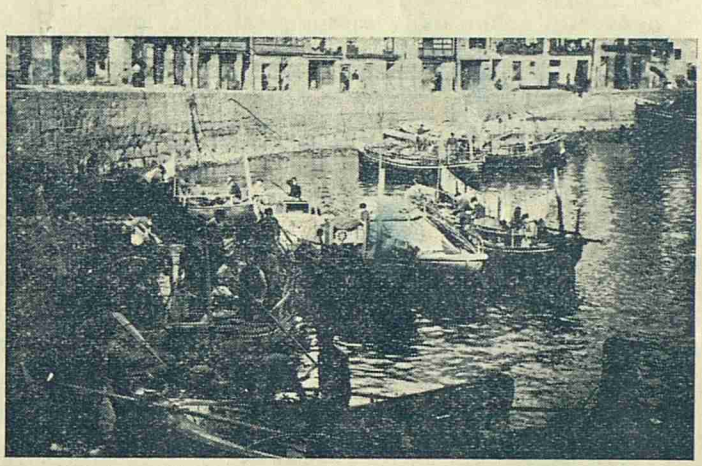
—Y de los aparejos, ¿qué propones?

—Este problema es más complicado; el material se recibe de Barcelona y, naturalmente, es difícil, por la situación, procurárnoslo; pero creo que con un poco de buena voluntad se solucionaría.

—Por último, camarada—interrogamos—, ¿qué tal está cuestión del combustible? Nos parece haber oído que escasea.

—Desde luego, es un problema de importancia. Nos vemos obligados a cargar el carbón en Bilbao, perdiendo cinco horas en el viaje. La solución sería establecer en Bermeo un depósito.

Prometemos a nuestro camarada que ERI saldrá en defensa de sus intereses, y de nuevo cruzamos las callejas de la antigua villa almenada, cuna de los obreros que exponen la vida desde que comienzan hasta que terminan su trabajo.



Un rincón del puerto de Bermeo

Mientras nuestro coche avanza con dirección a Lequeitio, nos asalta un pensamiento, nos viene el recuerdo de los antiguos pescadores rusos, explotados como pocos, que arrastraban una vida mucho más penosa que la de nuestros *arrantzales*, y que hoy día, redimidos por la Revolución, mejoran incesantemente los medios de vida y elevan su nivel cultural.

Nuestra llegada a Lequeitio nos reproduce la impresión que recibimos en Bermeo, únicamente el menor amontonamiento de las viviendas le quita, en parte, el pintoresquismo de estos pueblos costeros: le falta algo del recogimiento de Bermeo, pero gana en amplitud.

Nos es presentado un viejo luchador del mar, viejo lobo que muchas veces vió la muerte en la lucha por el pan. Sus problemas son los mismos que los planteados en Bermeo. El viejo camarada Bernardo Torre-Aldea nos dice

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

que de veintiocho vapores sólo trabajan siete, quedando veintiún vaporcitos parados en Lequeitio.

—Y ¿cuál es la causa que impide la salida de estos vaporcitos?

—Aparte de las apuntadas, el principal factor es, sin duda alguna, la falta de protección en que se encuentran nuestros *arrantzales*. Si se ejerciese una protección continua y eficaz, en lo posible, saldríamos todos los pescadores a la mar y facilitaríamos, con nuestras mayores posibilidades de compra, la situación de nuestros hogares.

Tratamos con nuestro viejo camarada otros problemas, y recordamos nuevamente al pescador soviético, que redimido es apoyado por el Estado proletario y mejora constantemente su situación. El pescador ruso gana de nueve a veinticinco rublos diarios, dispone de los *trusts* pesqueros del Estado, de vapores cada día más perfectos; se procura reducir al mínimo el riesgo de los trabajadores. El pescador en la U. R. S. S. dispone de clubs, con cines, teatros, bibliotecas, rincones rojos, etc.; la jornada de trabajo es de siete horas, descansando cada cinco días. Además de esto, tiene vacaciones pagadas, así como sanatorios y asistencia de toda clase, etc., etc.

Pero, basta; parece que nuestro viejo camarada pone aires de duda, y mejor será que los hechos demuestren nuestras palabras. En vuestras manos está el lograrlo, vuestro trabajo colectivo os puede levantar a la altura de los camaradas de la U. R. S. S.

Por último, salud, viejo camarada, que lo logréis, pues ése es nuestro deseo.

L.

Casas de pescadores de Bermeo

Cómo mienten los facciosos

De la vieja Castilla nos vienen noticias que necesariamente han sido engendradas en la oscuridad más oscura de un sótano frío: el de la catedral de Burgos, por ejemplo.

Alguna dice así:

« *Bilbao. — Todas las iglesias son utilizadas como cuarteles. Los revolucionarios se han apoderado de ellas, después de robar y destruir todos los objetos que contenían los sagrados lugares* »... ....

Las ondas de Hertz no se ruborizan. Pero todos nosotros fijamos nuestro concepto sobre la garantía moral de los facciosos. Que si siempre fué muy elevada, ahora lo es más.

No es poca la imaginación de que disfrutan aún. Lo demuestra la siguiente extravagante noticia que copiamos textualmente del número 6.908 del periódico *La Unión*, de Sevilla, del mes de diciembre:

« *En la parte alta del Norte de España, en poder de los rojos, y principalmente en Cataluña, se practica el amor libre en su más bárbara expresión.*

Diariamente se reúnen en la plaza del pueblo los mozos y las mozas y echan a suertes para ver cuál es la moza que le toca en suerte aquel día ».

Pasando por alto lo perfecto de la redacción, nos ocupamos del origen filosófico posible de la noticia. Aunque el periódico que nos la trae es sevillano, no debemos considerar a la calurosa naturaleza bética como inspiradora de estos desvaríos. La nota está fechada en Salamanca, y esto dice claro que la austeridad típica de la moral de la meseta centro española ha sido el germen del comentario salvaje.

La labor patriótica de los facciosos es inmensa. Ellos no se preocuparán de la economía nacional, ni de la cultura; pero de los toros...

He aquí cómo procuran la difusión internacional de nuestro ardiente y agresivo meridionalismo tan característico. Hablan de una *corrida* (ya nos parece extranjero el vocablo):

« *En otro orden, la Comisión procura que la presidencia del espectáculo sea una síntesis de nuestra gratitud patriótica, y, además de la representación femenina portuguesa, figurarán con las muchachas sevillanas distinguidas señoritas de las colonias de Italia y Alemania* ».

Hubiéramos considerado a las dulces italianas y a las rubias alemanas propicias al desvanecimiento en presencia de un espectáculo tal. Pero con la experiencia adquirida de la ferocidad nazi-fascista no nos asombraría verles agitar el pañuelo pidiendo la muerte del torero si el toro venciera en la lucha desigual.

El mundo capitalista entra en un periodo de choques violentos como resultado de la agudización de las contradicciones internas y externas del capitalismo.

(DIMITROFF)

© Archivos Estatales, mecd.es

Por la libertad de España y por la paz del mundo!

(Estracto del discurso del camarada José Díaz)

Significado del Gobierno del Frente Popular

Nosotros, comunistas, subrayamos la parte del discurso del presidente del Consejo en la que saluda la participación de la C. N. T. en la responsabilidad del Gobierno de la República, y decimos a los hermanos anarquistas que hoy, más unidos que nunca los proletarios de las diversas tendencias, anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas, juntos con todas las fuerzas democráticas, con toda la intelectualidad honrada de España, más unidos que nunca, haremos la guerra, aniquilaremos al enemigo y conseguiremos el triunfo.

Los generales facciosos agentes del fascismo internacional

Si hoy la lucha sigue, y con caracteres más sangrientos que nunca, es porque esos traidores a la patria, esos agentes del fascismo internacional, pueden continuar la guerra gracias a los tanques, a los aviones, a la artillería, a las ametralladoras, a los fusiles y al personal técnico que han recibido de Alemania, de Italia y de Portugal. Pero, a pesar de esa ayuda prestada a los facciosos, el pueblo español y su valiente Ejército popular mantienen en pie la consigna de ¡NO PASARAN!, y están acumulando las fuerzas necesarias para muy pronto ir a la realización de la otra consigna: ¡PASAREMOS!

Luchamos por la paz de Europa

Y, al hacerlo así, llevaremos una ayuda formidable a los países que luchan por la paz, porque es sabido que los Estados fascistas, Italia y Alemania en primer lugar, quieren apoderarse de España con objeto de conseguir puntos de apoyo ventajosos para desencadenar la guerra en Europa, con el propósito de fascistizarla.

La ayuda de Alemania a los facciosos españoles tiene un propósito muy concreto: el de colonizar nuestro país y crear en él puntos de apoyo para su política de guerra y de fascistización de Europa. « Alemania e Italia — dijo Litvinof — no necesitan en España el fascismo por el fascismo mismo, ni por la realización de ninguna ideología o doctrina. El fascismo — subrayó — es, en este caso, un medio para alcanzar objetivos diferentes. »

Llamamiento a los Gobiernos democráticos

Pues bien; yo, desde esta tribuna, con la autoridad que me da mi Partido, y junto con los demás representantes del Frente Popular, hago un llamamiento, no a esos pueblos — que esto no hace falta, pues ellos, los pueblos, no desperdician ocasión para manifestar su solidaridad entusiasta con la heroica lucha del pueblo español y su voluntad decidida de ayudarle —, sino a sus Gobiernos, para que abandonen la política suicida que siguen actualmente e interpreten la voluntad de sus pueblos, los cuales claman junto con nosotros: ¡Basta ya de claudicaciones ante el fascismo internacional! ¡Realizad una política enérgica de paz! ¡Ayudad al pueblo español para que pueda liquidar rápidamente esta contienda sangrienta, desencadenada por el fascismo!

Homenaje a los heroicos defensores de Madrid

El presidente del Consejo ha destacado con razón la grandiosa epopeya de la lucha que se está desarrollando a las puertas de Madrid. Nuestro Partido se suma, emocionado, a ese fervoroso homenaje a nuestras valerosas Milicias, a las fuerzas armadas leales, a nuestra gloriosa Aviación, a todos, en fin, los que dan su vida y su sangre por la defensa de la heroica capital de España, símbolo de la lucha antifascista actual. Y, al mismo tiempo que hace esto, se asocia al recuerdo emocionado de las víctimas que caen, no sólo las del frente de batalla, sino también las víctimas de la población civil, las mujeres y los niños que caen segados por la metralla de la aviación alemana e italiana.

Cómo ganaremos la guerra

La guerra la ganaremos solamente en la medida en que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales en hombres, armas y víveres. En la medida en que, mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos HACER LA GUERRA.

Un Gobierno auténticamente nacional

El carácter nacional de la lucha ha permitido la creación de este Gobierno verdaderamente NACIONAL, que debe HACER y GANAR la guerra. Pero, al mismo tiempo que hace la guerra, este Gobierno se preocupa de la defensa de los intereses de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de los intelectuales, de todos los hombres de ciencia, de todos los que quieren cooperar a la creación de una España grande y feliz, respetada en el mundo.

Este Gobierno es también nacional porque ha sabido comprender los problemas de las nacionalidades oprimidas, porque ha sabido conceder y respetar los derechos de los pueblos de Cataluña y de Euzkadi y porque reconocerá esa misma personalidad histórica a Galicia.

Respeto al campesino

El campesino ha recibido la tierra de la República para

© Archivos Estatales, mecd.es

que pueda trabajar individual o colectivamente, según su propia voluntad, y contra esa voluntad nadie puede ir.

Respeto al pequeño industrial y al pequeño comerciante

Y lo que decimos de los campesinos, lo decimos, en general, de todos los pequeños comerciantes, de todos los modestos industriales, de todos los pequeños productores, de todos los que — industriales o comerciantes — no sean enemigos de la República y del pueblo.

Mano dura contra los especuladores

Pero al afirmar esto, y al actual con estas normas de conducta, nos permitimos decir también al Gobierno — aunque sabemos que ya ha pensado en esto — que debe ser inexorable con todos los que quieran aprovechar la situación actual de guerra y las dificultades propias del abastecimiento para encarecer los artículos de primera necesidad o para acapararlos y provocar la especulación. Contra esos habrá que proceder con mano dura, y estamos seguros de que el Gobierno lo hará así.

El Frente Popular, indestructible

Termino haciendo de nuevo un llamamiento a los pueblos democráticos y a sus Gobiernos para que tengan en cuenta que, como ha dicho el gran Stalin en su mensaje al pueblo español, « el liberar a España de los reaccionarios fascistas no es asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva ». Y para nosotros, los representantes de todas las organizaciones y partidos que forman el Frente Popular, cualesquiera que sean las dificultades y vicisitudes por que tengamos que atravesar en este duro período de lucha, hay una cosa que debe ser sagrada: *la unidad de todas las fuerzas proletarias, democráticas y antifascistas.*

Stalin'en esanak, nekazariei

—Alde guzietatik zerbait esan dezadala eskatzen didate. ¿Emen zer esan dezaket? Zuen artean, emaldaren agia aurera dijoala egizko da.

—Au, emen gertatzen dan guzian ikusten da. Zuen koljotsak, aziyaz dijoaz, lanerako gogoa ba-da, taramatsua (makinaria) eŕeztuko degu, iraurkiñak (abonos) emango zaizkitzue, bear dan laguntazun guzia eralaziko zaizute; au, Molotof lagunak, Eŕiko-Komisari-Batzaŕeko gaĺen-buru (presidente) danak, aitortu dizute. Oŕela dala-ta, lug-oltsunaren (agricultura) agia (asunto, suceso) ta bizi-erakoa, zuen artean eroso azalduaz dijoa.

—Lagunek, emaltsu au baño baliotsuagorik zerbait bada, baña, ta bera, bezte zenbait eŕik, gure eŕiyentzat duten adizkidetsuna da.

—Elezt-aldi (conferencia) onek, zuen eleztizunak, zuen agiak, gure eŕirako adizkidetsuna, bezte eŕiyen artean indartzen dala adirazten digute. Au, lagunok, gaŕantzi ta ikurki aundizko da.

—Arodi (tiempos viejos) zaŕetan, Zaŕ-a, diruzaltsuak, lujabetzaŕak, gure eŕiyaren jaurgoan zeudenean, jaurgo - zayaren politika edo eŕ-onde-kia, eŕi batetik, eŕusi-eŕitik, bezte menderatu ta eztukaturiko eŕi guzien eŕi mendeztaria egitea zan.

Politika edo eŕondeki basatia otzuen politika zan, 1917'ko uŕíĺean, gure eŕiyan, irabiotzun edo eŕeboluzio aundia edaratu zanean, Zaŕ-ak, lujabetzaŕak eta diruzaltsuak iraultarazi giñitunean, Lenin aundiak, gure maixu, gure aith, eta erakasleak, auŕerazkoan, eŕi mendezkoŕik, menderaturik ere, izan beaŕ ez zuala, eŕi guziek alkar-berdiñak eta askatuak izan bear zutela esan zigun. Onekin, zariztar-burgeti politika zaŕa, bere iĺ-obiyan lurperatu, ta politika beŕiya bolxebiki-politika aintzaratu zuan: adizkidetsunaren politika; gure eŕiko eŕiyen arteango anaitasunaren eŕ-onde-kia.

—Arezkeroztik, 18 urte iraintzi dire. Eta, ona emen, eŕ-onde-ki onek oraingoz, ondorengo emaki onak, nun, eman dizkigun.

—Elezt-aldi (conferencia) au, U. R. S. S. eko eŕi guzietango pentsudage (desconfianza) zaŕari, amaya, aspaldi eman zayonaren Adirazpena da; pentsudagea, alkar - pentsuda osoaz ordaindua izan dala U. R. S. S. eko eŕiyen arteango adizkidetsuna, azi, ta indartu dala.

—Au, lagunak, boltxebiki-eŕondeki-abeŕitaŕaren gauzik baliotsuena degu.

Eta, U. R. S. S. eko eŕiyen arteango adizkidetsuna garaipen aundi ta itzala da, Zeren-ta, adizkidetsun onek iraun dezan artean, gure abeŕiko eŕiyak, askatu ta garaipentzakeak izango dire. Ezerk bildurtuko ez gaithu. Baŕuko etsayek, kanpokoek ere, ez; adizkidetsun au, bizi ta gaĺendaratu dedin artean Lagunok, ezparik izan ez zazute.

STALIN.

Es preciso comprender bien esta verdad incontestable: El marxista debe tener en cuenta la realidad viva, *los hechos precisos y concretos, y no agarrarse a la teoría de ayer, que, como toda teoría, es capaz, únicamente, de indicar lo esencial, lo general, una* aproximación *de lo complejo de la vida.*

LENIN.

© Archivos Estatales, mecd.es

Por los frentes vascos

Las marchas de las tropas carlo-fascistas por el territorio guipuzcoano traen a nuestra mente el recuerdo amargo de la emigración de mujeres y niños huyendo de las hordas criminales de los requetés.

Mola intentaba apoderarse con la mayor urgencia de la zona industrial más importante de Euzkadi; presionaba fuertemente por todos los sectores, especialmente por la costa, consiguiendo rebasar la línea de Deva hasta Ondárroa, e intentando hacia el interior, en los límites de la demarcación de Guipúzcoa, apoderarse de Eibar, cuya población, en unión de las M. A. O. C., contuvo el avance, rechazando por dos veces el intento de cercar la industriosa villa.

El tesón y bravura de los gudaris forjó rápidamente una barrera que detuvo en seco el avance fascista, rechazando cuantas intentonas realizaron, primero, y más tarde, con los refuerzos materiales y numéricos que se enviaron, se cambiaron los papeles, pasando de atacados a atacantes.

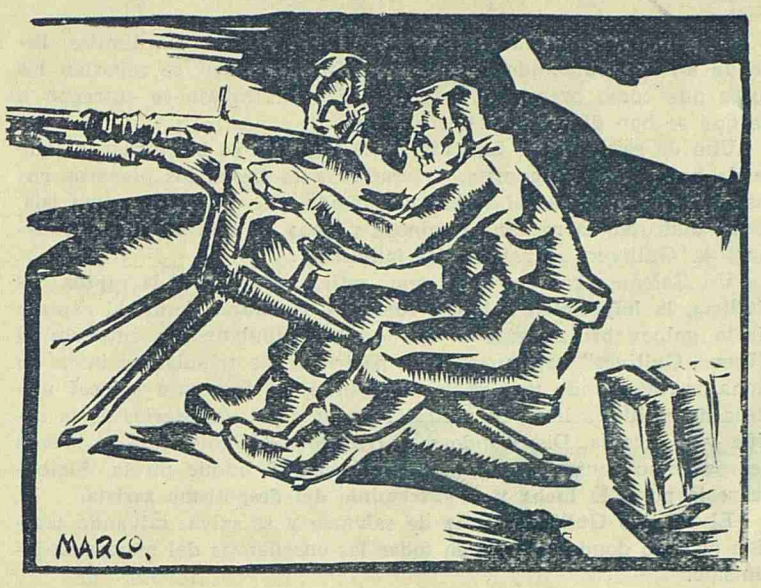
La línea de posiciones que comienza en la costa, se extiende desde las primeras posiciones de Asterrika hasta la de Kalamendi, atravesando las fortificaciones de Zabalmendi y Echano. El resto de la línea hasta el sector siguiente, en Eizmendi, sigue paralela al río y carretera que partiendo de Ondárroa llegan a Marquina. Estas posiciones están provistas de refugios, chavolas, etc., toda clase de obras bien acondicionadas para evitar penalidades a nuestros bravos gudaris, haciendo más llevadera su estancia en la línea de fuego.

Una nota destacable en este frente es la actuación de la artillería leal, que en todo momento ha evidenciado su magnífica superioridad sobre la facciosa. Nuestra artillería — de las dos clases, la ligera y la pesada —, servida por bravos y expertos tiradores, introduce las granadas antifascistas en las mismas trincheras del enemigo, destruyendo los parapetos y refugios facciosos y originando numerosas bajas.

Pero el aparato guerrero de este frente no ha intervenido con toda la eficacia que de él puede esperarse. Hace muchas semanas que un ligero tiroteo y algunos disparos de cañón son la única nota de guerra en este frente tranquilo cien por cien.

Las mismas características generales se acusan actualmente en todos los demás sectores del frente de Euzkadi. Desde las posiciones de Málzaga, por el alto de Elgueta, hasta el puerto de Kanpantzar y las peñas de Udala los días se suceden con el *paqueo*, que logra mantener viva la inquietud de lucha, las constantes evasiones de soldados del campo faccioso y los duelos diarios de ambas artillerías. Aunque en ocasiones los arranques de sadismo de los enemigos rompen la monotonía con la crueldad de un bombardeo sobre alguna de las concentraciones urbanas cercanas al frente.

En Ochandiano, un poco rezagado por los avances de nuestro ejército, aún late el entusiasmo de aquellas jornadas de ataque. Y se espera revivirlas, mejorándolas, en cuanto



Una ametralladora

las circunstancias creen la oportunidad. Nuestras posiciones de Jarinto y Ollerías, entonces logradas, mantienen una amenaza sobre Villarreal, que pronto se convertirá en hecho positivo.

La línea en Ubidea, por Murua, y la base del Gorbea se afianzan y fortifican en sus recientes modificaciones. Sin que esto quiera decir que lo hasta ahora conseguido sea otra cosa que el comienzo.

En Orduña se espera la ocasión propicia para repetir la hazaña de la toma de San Pedro y limpiar de obstáculos el avance de nuestras milicias por la llanura alavesa.

La impresión amarga se ha trocado en sensación cierta de esperanza. Los guerreros bisoños de los tiempos de la invasión facciosa se han transformado en veteranos de la más ruda conformación combativa. Los descalzos de antes, los armados con escopetas, que con todo su valor se veían impotentes para detener la marcha criminal de un ejército bien preparado, son hoy soldados magníficamente equipados, con armamento moderno, que con su moral ofensiva aumentada son capaces de arrollar todo lo que se interponga en su camino de triunfo. El montón de grupos inconexos que hacía la guerra a su manera — con buena voluntad, pero con poca experiencia táctica —, se ha convertido en un cuerpo orgánico perfectamente estructurado. Por eso, terminados los momentos defensivos de los primeros momentos, alimentamos risueñas esperanzas. Cuando la hora del ataque llegue, los gudaris euzkotarras harán honor a este concepto que nos merecen, y con la bravura que les ha caracterizado en todas las operaciones ofensivas realizadas hasta el presente, sabrán luchar, atacar y vencer, haciendo que nuestra primera consigna *No pasarán* se transforme en la realidad del *Pasaremos*.

Luchar contra el fascismo es luchar por nuestro pan y nuestra libertad, por el porvenir de nuestros hijos y la honra de nuestras mujeres.

© Archivos Estatales, mecd.es
ARCHIVOS ESTATALES

Crítica cinematográfica

EL NUEVO GULLIVER

Los pioneros desfilan formados y junto al mar sin límites, luciendo un sol espléndido, ante un paisaje magnífico, se reparten los libros que como premio a la actividad y al trabajo se entregan a los que se han distinguido.

Uno de estos libros, Los Viajes de Gulliver se le entrega al que ha de hacer de protagonista, y terminada la fiesta, los pioneros gozosos se embarcan en el velero construído con dirección a una isla, donde disfrutan la mañana luminosa y llena de paz. El sueño transporta a "Gulliver" al país de las fantasías...

Un Galeón pirata surca el mar, **reflejándose en él la rapiña capitalista, la imposición del más fuerte, y la tiranía feroz**, el capitán pirata golpea brutalmente a uno de los tripulantes y entonces el "Nuevo Gulliver" capitaneando a parte de los tripulantes inicia la lucha, aprovechando uno de los momentos de ésta para colocar una pieza de artillería llena de metralla frente a los partidarios de la rapiña y la tiranía. Disparando y barriéndolos, hundiéndose al mismo tiempo como consecuencia de la explosión el buque pirata. Simboliza esta parte **la lucha y el exterminio del despotismo zarista.**

El "Nuevo Gulliver" trata de salvarse y se salva, salvando también el libro donde se recogen todas las enseñanzas del marxismo-leninismo.

La costa a la cual ha ido a parar el cuerpo del Hombre Montaña como ellos le llaman, movilizan todas sus fuerzas, tanques, coches blindados, brigadas de policías, etc. El jefe de la policía ordena recoger la edición del periódico en el que se habla del Hombre Montaña, porque todavía no sabe si podrá ser utilizado como instrumento de clase, pero como se ha enterado el pueblo no puede matarlo como era su intención, y entonces se discute en la cámara, prevaleciendo el criterio de los grandes monopolistas, los cuales afirman que le darán al Hombre Montaña los artículos que producen más, y a cambio este Hombre Montaña será la ayuda más eficaz para luchar en el ejército del capitalismo. **Este pasaje representa los primeros momentos de la revolución rusa, cuando una parte de los capitalistas intentaban utilizar a la sexta parte del globo con sus fines imperialistas.**

Al darse cuenta las castas dominantes del país que el Hombre Montaña es defensor de los intereses de las masas populares, acuerdan matarle, envenenándole y entonces enterados los presidarios trabajadores, **que simbolizan a la clase obrera le avisan, demostrando con esto que la U. R. S. S. apoyada por el proletariado mundial, es invencible, y que a su vez el proletariado mundial tiene necesidad del apoyo de la U. R. S. S. para conquistar el futuro venturoso.**

LOS MARINOS DE CRONSTADT

En esta película se ha llegado a dominar perfectamente el arte de la emoción colectiva. Ya no son los derroches plásticos del cinema comercial capitalista, ni las exquisiteces individuales de los genios de la burguesía, como Chaplin y René Clair. Es la obra que un conjunto cohesionado realiza adquiriendo, a través de su compenetración, tonos épicos colectivos.

En *Los marinos de Cronstadt* hay dos momentos, principalmente, en que se logra esa emoción.

Uno de ellos es la descripción magnífica del ataque de los marinos. Fuertemente rechazados, los atacantes vacilan. Todos están tendidos en el suelo, y algunos inician el retroceso a cuatro pies. El comandante advierte el peligro, se levanta y, con la cabeza erguida por un entusiasmo sereno, recomienza el avance entre bocanadas de humo de disparos, acompañándose a sí mismo en los acordes enérgicos de La Internacional. Un movimiento de duda se produce entre los dispuestos a retroceder. Y, después de una vacilación íntima, uno a uno van juntando sus voces y uniéndose al cuerpo que avanza entre las columnas de humo, cada vez más densas. El canto de La Internacional vibra en el ambiente.

El otro momento es el final de la cinta. Después de la victoria rotunda, los combatientes caminan en persecución de las tropas blancas. La supertensión del combate anterior y la alegría de la victoria provocan una reacción intensamente emotiva, que preside la última parte del film.

La línea general de *Los marinos de Cronstadt* es la sensación cerebral de lucha entre los conceptos de disciplina e impulso anárquico, entre los conceptos de solidaridad y miras condicionadas. El proceso del marino que siente agresividad contra los camaradas del ejército de tierra, y que, al mismo tiempo, rechaza la disciplina, con todos sus atributos, está magníficamente descrito. El es quien, después de una evolución producida por la influencia cercana del camarada comandante, que muere heroicamente, logra la disciplina y solidaridad victoriosas.

Bajo el aspecto técnico, la película es inmejorable. La fotografía, los planos conseguidos — que recuerdan los mejores de la cinematografía vanguardista—, la música, de tipo descriptivo; el sonido, que alcanza perfecciones insospechadas en el silbido de las balas, por ejemplo, son otros tantos factores que con las magníficas dirección e interpretación contribuyen al logro de una buena cinta.

TODO POR LA PATRIA

Es la cinta que nos muestra un país dichoso, un país que supo librarse de la opresión. Ante nosotros se despliegan las distintas actividades. Vemos a un pueblo trabajador levantar su patria, la patria de ellos, de nosotros, de todos los trabajadores, concepto completamente opuesto al de la patria desde el punto de vista burgués, de acatamiento a las jerarquías dominantes y respeto a los intereses desiguales de la sociedad capitalista.

El proletariado dirige sus propios destinos; ante nosotros desfila en la pantalla una serie de tipos clásicos de la nueva sociedad: el obrero, a la vez aviador, que con el aparato construído por él y sus compañeros bate la marca de permanencia en el aire y es acogido por los suyos con gran entusiasmo.

La mujer ocupa el puesto que en la producción le corresponde; en la dirección de la fábrica, en la clínica, en otros lugares la vemos desarrollar su capacidad. Hasta el niño es arrastrado por el afán cultural y constructivo, desarrollando su inventiva precoz. Sigue deslizándose la película con algunos toques humorísticos y sentimentales, y pasan las escenas demostrativas del adelanto cultural y técnico.

Pero el fascismo ataca sin declaración de guerra: los aviones enemigos han pasado la frontera y se dirigen a destruir los centros industriales, en plena función. La noticia es dada. Ni alboroto, ni nerviosismo: cada uno a su puesto. Los hombres, las mujeres, hasta los pioneros, llamados por sus dirigentes, se disponen a ocupar sus puestos de combate, con las armas o con las herramientas.

Los negros pajarracos vuelan ya por el territorio, arrojando sus bombas de gases; su víctima es el pequeño jefe de los pioneros, que quería ir al frente. El hijo del glorioso obrero-aviador muere envenenado por la ponzoña fascista, pero en el seno de esta familia proletaria el sentimiento del deber es más poderoso, y ocultan su dolor en el fondo del corazón y marchan a sus puestos. El aviador requiere su aparato de caza, y con la ayuda de sus camaradas derrota a los aviones enemigos.

Saben darlo todo por su patria.

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es

© Archivos Estatales, mecd.es